

ROBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGUISTICA

Victor SANCHEZ DE ZAVALA

ABSTRACT

Several highly disregarded but important facts about linguistic performance constrain possible theories on general form in lexical entries. Even semantic theories where these facts can be accommodated remain undeveloped in this area. Taking advantage as a heuristic resource of a logical concept traceable to Hilbert a rational reconstruction of lexical learning can be advanced, from which it is derived a first version of the general form of lexical entries. An extension on the procedure allows development of an improved version. Under some natural assumptions the final proposal accounts for the problematic facts. It is suggested that the heuristic and possible explanatory power of this approach be tested on some semantical topics currently discussed.

1.- Algunas condiciones empíricas

A mi juicio, cualquier esbozo de teoría de la forma que puedan tener las rúbricas léxicas de nuestro vocabulario -o 'lexicón'- interior tiene que enfrentarse, como mínimo, con los siguientes hechos (que enumeraré por lo que me parece ser orden decreciente de inevitabilidad de su estudio):

1- Las palabras apropiadas nos 'vienen a la boca' sin esfuerzo alguno¹, e incluso no infrecuentemente nos sorprenden por lo oportunas que son y por la relativa rareza de su empleo (tanto por nosotros mismos como en la comunidad lingüística en general).

2- La comprensión lingüística de las locuciones ajenas es prácticamente inmediata, por mucho que lo que realmente se 'quiera decir' con ellas pueda sernos total o parcialmente impenetrable. (Nótese que los aspectos léxicos de este hecho constituyen a modo de un paralelo en la recepción lingüística del mencionado en primer lugar, que se refiere a la emisión o producción).

3- Existe una gradación más o menos continua, sin puntos de inflexión claros, en las restricciones al empleo apropiado de las palabras (o, más en general, de las piezas léxicas): desde la que sólo cabe emplear en contextos totalmente rígidos -como son los proverbios y otros dichos fijados- hasta las que aparentemente libres, resultan no poderse utilizar de modo enteramente satisfactorio en ciertas circunstancias o en determinado tipo general de entorno lingüístico, pasando por las llamadas solidaridades léxicas (Coseriu), las tendencias a usarse sólo acompañando a otra (formando clichés o expresiones mostrencas) etc.²

4a- La vaguedad semántica de un buen número de piezas léxicas, si es que no de todas las denotativas, por lo menos, es notoria (y a ponerle coto y encáuzarla se encaminan los diccionarios, con su distinción de acepciones varias).

4b- Excepto para los lexicógrafos y otros profesionales del estudio de la lengua, el valor semántico de las palabras es, salvo en el caso de las pertenecientes a terminologías específicas (por ejemplo, de una ciencia) conocidas por el hablante-oyente, conjetural y sumamente variable en la comunidad lingüística.

4c- El hablante-oyente goza de una libertad en el empleo (semántico) del léxico que es incomparablemente mayor que la que puede emplear en cuanto a otros componentes gramaticales. (Ha de reconocerse que la realización fonética de las distinciones fonológicas posee asimismo una gran latitud. Pero esta posible variedad parece estar fuertemente limitada por requisitos de sistematicidad con respecto a las realizaciones que ese mismo hablante haga de los demás fonemas, mientras que no existen restricciones comparables de la libertad léxico-semántica aludida: en cualquier momento, cualquier palabra puede adoptar un valor 'figurado' nuevo).

(Parece innecesario subrayar que a los tres últimos hechos -si es que realmente lo son- los considero muy relacionados entre sí).

A todo lo anterior conviene añadir un quinto fenómeno que, por más que no específico del léxico, ha de tener, sin duda, repercusión importante en él (de un modo especial en la forma general que hayan de tener las rúbricas léxicas 'interiores' -o 'interiorizadas', como a veces se dice-, que es lo que ahora nos interesa); se trata de lo siguiente:

5- No sólo es posible hablar con perfecto sentido de objetos, aconteci-

mientos etc. que no se den, y hasta imposibles³, sino que en muchos casos ni se plantea la cuestión de su existencia o inexistencia, las cuales son totalmente indiferentes: así sucede, típicamente, con la fabulación narrativa (literaria o no)⁴, pero también con el empleo de ciertos recursos determinados (por ejemplo, la prótasis de los condicionales que no sean 'irreales', contrafácticos).

2.- La forma habitual de las rúbricas léxicas

Dejando de lado su componente fonológico, en la bibliografía lingüística suele suponerse que la rúbrica léxica está formada por un componente sintáctico y otro semántico, y admitirse que este último, con independencia de si los elementos en que se basa son de índole específicamente semántica o intelectual -'cognoscitiva'- en general, expone las condiciones que ha de cumplir aquello a que se apunte con la pieza léxica de que se trate, para que su uso con tal fin sea lingüísticamente apropiado. (Se entiende que ese uso será 'literal' y que el acto verbal concreto en que se dé no presenta complejidades globales del tipo de la ironía, el sarcasmo y otros análogos: recuérdense las 'laminaciones' de Goffman). Veamos algunos ejemplos. Así, en un caso reciente del tipo de rúbricas léxicas más clásico, como es el de Bierwisch (1982, §§ 2 y 4), el autor, al ocuparse como ejemplo del verbo *leave* en el doble sentido, transitivo e intransitivo, que puede glosarse con "marcharse (de) ", indica primero que admitirá sin más para el componente sintáctico una especificación apropiada que se base en las 'estructuras someras' de la teoría de la rección y ligamiento, y propone caracterizar -poco más o menos, dice- el componente semántico de la rúbrica léxica correspondiente del siguiente modo, basado en supuestos elementos semánticos primitivos:

y [x [GO - TO [NOT [AT x y]]]]

(formulación en un lenguaje categorial creswelliano que podría leerse algo así como "ir un x a donde no esté ese x en un y "). Análogamente, en el clásico Miller y Johnson-Laird (1976, § 4.42 y cap. 7), que tanta influencia ha tenido, se indica que la noción *concept* correspondiente a una pieza léxica denotativa consta -aparte de la información sintáctica correspondiente- de un esquema formado por condiciones ya perceptivas, ya funcionales (y, por lo demás, en parte o en su totalidad meramente

prototípicas, no necesarias), cuyo cumplimiento se ha de apreciar en las entidades pertinentes para que tal pieza se les pueda aplicar apropiadamente, y de un conjunto de relaciones con otras nociones vinculadas a ella (o sea, sus hiperónimos, hipónimos, antónimos etc). Y algo semejante a esto encontramos en Jackendoff (1983, §§8.3 y 8.6), si bien en este caso se hace mucho hincapié en la idea de que algunas de las condiciones pueden ser necesarias y otras sólo preferenciales, no se limita la índole de las especificaciones de unas y otras a la percepción y la funcionalidad -para el manejo humano- y los enlaces con otras nociones se ven reemplazados por reglas o principios (en general, asimismo preferenciales) que permiten el "paso" de unas a otras, incluyendo la obtención de nociones nuevas a partir de las que se tengan en un momento dado⁵.

Es bien sabido que la semántica realista no admite este género de propuestas, de las que dice que se trata, simplemente, de trabajos meramente traductorios que no hacen sino desplazar el verdadero problema semántico a un nuevo lenguaje (el que se utilice para formular las pretendidas estructuras semánticas de las expresiones del lenguaje natural que sea), pero dejándolo intacto. Por desgracia, sin embargo, e independientemente de que los supuesto en que se apoya esta crítica sean o no válidos (y, por consiguiente, de que ella misma sea concluyente o no), las semánticas de tipo realista hasta ahora puestas a punto (paradigmáticamente las montaguianas, desde luego) no sólo no presentan ninguna teoría de la competencia léxico semántica -pues en modo alguno lo pretenden-, sino que ni siquiera proporcionan un punto de partida para construir tal teoría, ya que las palabras no lógicas se les asigna la denotación que les sea apropiada por un *fiat* arbitrario (por más que tal denotación se encuentre dentro de la clase de denotaciones que corresponda, en último término, a su categoría sintáctica). Y, por otra parte, como ha señalado Hausser (1984), cuando se quiere encontrar alguna justificación a semejante modo de atribuir asignaciones (una justificación que no se mueva en un vacío círculo *in assignando*) se ve uno llevado a suponer la existencia de una *lingua mentalis* ; es decir, al campo de las semánticas representacionistas o traductorias, precisamente.

Así pues, parece inevitable en el estudio de la competencia léxico-semántica admitir algún esquema general de las rúbricas léxicas perteneciente al tipo que, en variantes diversas, acabamos de ver. Pero entonces resultan inexplicables los hechos antes enumerados: lo mismo podrían

RÚBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGÜÍSTICA

darse ellos que otros totalmente opuestos⁶; ¿qué tienen las rúbricas léxicas que posibilita que sean justamente éstos los que se produzcan?

Podrá objetarse que los fenómenos aducidos pertenecen al dominio de la actuación lingüística, no al de la competencia, por lo cual no habría necesidad de tomarlos en consideración cuando de cuestiones semánticas se trate. Mas, en primer lugar, aunque ello pueda decirse de los dos primeros y del 4 b, en modo alguno es aplicable a los fenómenos 3, 4a y 5, y es dudoso que lo sea al rotulado como 4c. En segundo término, si la semántica postula que nuestra competencia lingüística incluye un 'lexicón interior' cuyas rúbricas poseen cierta forma general (y parece metodológicamente conveniente hacerlo, para constreñir los recursos que se utilicen), sólo una decisión arbitraria puede excluir *a priori* métodos de estudio de los detalles de dicha forma que se valgan de determinados fenómenos de la actuación (por lo pronto, como es obvio, todos los datos lingüísticos son resultado de algún tipo de actuación; y lo que aquí entra en juego no parece más remoto de la estricta sintaxis que los hechos relativos a la comprensión o no por los niños de las expresiones de mayor o menor grado de complejidad, hechos que en el generativismo más cercano a su creador parecen perfectamente pertinentes para elegir entre distintas hipótesis en alternativa acerca de la competencia sintáctica)⁷. Por fin, cabe responder que, ciertamente, acaso ni los fenómenos mencionados ni la teoría que se construya para dar razón de ellos deban contarse estrictamente como incluidos en el ámbito semántico, pero que ello no los expulsará en ningún caso del dominio de los estudios posibles sobre el lenguaje humano y, en particular, sobre la estructura funcional que pueda tener el presunto lexicón interior. (Nótese a este respecto que los fenómenos 1 y 2 atañen cada uno a uno de los dos modos generales de actuación lingüística, y los otros parecen neutrales respecto de ambos; de modo que en la medida en que la estructura postulada explique todos ellos podrá considerársela, si se mantienen los criterios usuales, un candidato aceptable a trasunto teórico de la estructura intrínseca misma que posea la rúbrica "interior" -esto es, no mera apariencia debida a la interacción de tal estructura real con los mecanismos de acceso a ella-, y, por consiguiente, presumiblemente incluida en la competencia misma)⁸.

3.- La vía del aprendizaje: algunas propuestas.

Una forma de escapar a la dificultad que, como hemos visto, amenaza a la concepción usual de las rúbricas léxicas parece encontrarse en la dirección de incorporar a ellas algún tipo de representación sintética o epítome de las situaciones en que se las adquiriese o consolidase. Pues el fenómeno 1.º sería así inmediatamente explicable (en situaciones nuevas, pero semejantes a aquellas otras a las que podríamos llamar originarias, las palabras ligadas a ellas 'saltarían' a los mecanismos de actuación emisiva como por sí solas); el 2.º no parece de difícil explicación en cuanto se suponga que parte de la situación originaria conservada en la rúbrica estaría constituida por el entorno verbal -probablemente, esquematizado- de la pieza léxica del caso; el 3.º fenómeno se seguiría directamente de la suposición que acabo de formular; el 4a y el 4b cabría considerarlos como una doble y simétrica consecuencia (en el plano de la comunidad lingüística y en el de cada uno de sus miembros) de haberse formado la rúbrica sobre casos concretos de utilización de la pieza léxica, casos prácticamente irrepetibles, pero que constituirían una especie de prototipos de su buena aplicación (como, recogiendo las ideas de E. Rosch sobre la 'estructura interna de los conceptos', se apunta en la llamada teoría causal del significado), y, por fin, la explicación del presunto hecho 4c se apoyaría con un leve cambio en los aspectos centralmente invocados, en lo mismo que daría cuenta de los dos anteriores.

Suponiendo que estas por ahora aventuradas promesas de explicación puedan cumplirse, ¿que forma concreta deberfan tener las rúbricas léxicas, siquiera las denotativas, en una teoría que se encamine en la dirección que acabo de indicar? ¿Se ha hecho alguna propuesta de este tipo? Pero, acaso haya que preguntar primero: ¿existe alguna teoría de la índole expuesta?

Es evidente que ha de responderse a la última de estas cuestiones de modo afirmativo, ya que, por lo pronto, la aludida teoría causal del significado pertenece a este género (y acaso sea su ejemplo reciente más antiguo)²; pero, cosa curiosa, la forma normal de las rúbricas que termina por proponerse en el trabajo más importante que la representa (Putnam, 1968-74) no difiere en nada esencial del formato que he esbozado en el apartado anterior: lo más que tal vez quepa señalar es que las relaciones con los contenidos semánticos de otras piezas

léxicas parecen limitarse a las relativas a hiperónimos (pues eso son los 'indicadores semánticos'). Y este es el formato que conservan prácticamente todos los trabajos posteriores (como puede verse, por ejemplo, en la aplicación a estudios de semántica léxica diacrónica de la Dahlgren, 1978, o en la obra de Pulman, 1983, especialmente en el capítulo 6).

Otra orientación teórica general que tiende a hacer que el semantista no olvide en su teoría las ocasiones en que se hayan aprendido las piezas léxicas está formada, como es comprensible, por la corriente 'analítica' que destaca el uso de las palabras frente a su presunto significado; pero, por razones igualmente comprensibles, rarísima vez se plasma en propuestas concretas sobre la forma de tales rúbricas. Un estudio que apela explícitamente a esta tradición wittgensteiniana y puede considerarse paradigmático a este respecto es el de Nunberg (1977 y 1979), por ser, justamente, negativo: niega que haya nada que sea el significado de las palabras y, por lo tanto, no puede proponer factor semántico alguno en las rúbricas léxicas (por más que introduzca un importante aparato teórico de índole pragmática que esclarece notablemente el funcionamiento de las metonimias)¹⁰. Y cuando, por el contrario, los trabajos provenientes de la 'teoría del significado como uso' bosquejan algo sobre la forma de las rúbricas léxicas, tienden a admitir el esquema habitual (por mucho que se lo integre en una teoría del uso y, por consiguiente, pragmática más que semántica): véase, por ejemplo, lo que de las 'especificaciones del contenido' se dice en Larson (1983) cap. 2.

En otros casos -y así respondo a la pregunta formulada en penúltimo lugar- se indica de un modo sumario que es preciso incluir casos de uso de la pieza léxica y se enumeran, simplemente, diversas clases de información que han de encontrarse de alguna manera almacenadas en la rúbrica, pero sin pasar de tal observación (*vid.* S. Taylor 1978).

Pero tampoco faltan investigaciones (aunque, por lo que he visto, muy escasas) que permitan responder afirmativamente a la primera cuestión planteada poco después de comenzar este apartado. Una de ellas (R. Bartsch, 1982) presenta la idea de que el significado de una palabra denotativa es, en general, un conjunto de acepciones -conceptos, dice la autora- obtenidos, o bien a partir de un significado nuclear (que correspondería a su uso en un tipo de situaciones determinado)¹¹ por

aplicación de alguna de las reglas (metonímicas o metafóricas, explícita) que, por vincular aquel tipo con otro tipo de situaciones, permiten obtener su significado para este segundo tipo, o bien por aplicación de alguna regla de ese género a un significado ya antes obtenido como se ha dicho. De este modo se llega a una especie de reconstrucción racional del proceso de aprendizaje de tal conjunto de acepciones, o 'complejo polisémico' (que, por lo demás, coincide exactamente con el 'concepto sinquítico' de Von Kries, tal y como lo exponía Bühler en 1934). Pero, con todo el interés que este esquema formal ofrece, no llega a formular propuesta alguna sobre la forma general de la rúbrica léxica (para una acepción cualquiera).

Otro estudio en una dirección comparable es el de Bosch (1984). En su breve propuesta (poco más que programática), este autor sostiene que las piezas léxicas -denotativas, desde luego- o 'etiquetas lingüísticas'¹² que considera en su teoría se vinculan de manera directa (sin duda, en la rúbrica léxica correspondiente) con los objetos a los que se apliquen o se hayan aplicado en circunstancias determinadas (es de suponer que en todas o en las más decisivas de las que se hayan servido para aprender su uso apropiado) y asimismo -curiosamente- con aquellos a los que no se hayan aplicado.¹³ Por su parte, tales objetos quedan a su vez caracterizados por las etiquetas que se hayan empleado para referirse a ellos y por las propiedades -cabe pensar que, siquiera en algunos casos básicos, perceptivas- que se sepa que poseen. Finalmente, señala que las personas forman modelos mentales -'modelos contextuales'- de las circunstancias o entornos concretos en que se encuentren (de los cuales constituiría un grupo especial precisamente el que enlazaría cada rótulo con los objetos a los que se aplique y con aquellos a los que no se aplique); estos modelos constarían de los objetos que en tales circunstancias aparezcan, sus caracterizaciones -lingüísticas, evidentemente- y un conjunto de propiedades y de relaciones entre ellos (propiedades y relaciones que remitirían a su vez -¿salvo en el caso de ciertas propiedades elementales, como podrían ser las perceptivas?- a los objetos en los que se dieran). Como se ve, esta radical posición teórica, que prescinde por completo de toda entidad conceptual a la que cupiese llamar *significado*, promete permitir una explicación de todos o la mayoría de los hechos problemáticos que he enumerado en el apartado I, muy en particular de los menos tenidos

en cuenta en la bibliografía, que son los primeros.

Sin embargo, y aparte de aguardarle probablemente los mismos infortunios que a todas las posiciones denotativistas radicales frente a los problemas que surgen cuando el objeto nombrado no existe, o incluso es imposible por razones lógicas (o sea, ante la dificultad mencionada en quinto lugar), la por lo demás tan loable circunstancia de que ofrezca una teoría específica de nuestro saber léxico-semántico y de su aprendizaje posibilita contrastar sus recursos explicativos con toda una serie de fenómenos observados en la adquisición del lenguaje (fenómenos que, en definitiva, delatan un fuerte componente organizador, de imposición de estructura, por parte de quien aprende su lengua materna); y, hoy por hoy, la teoría de Bosch, dado el papel virtualmente pasivo -si no por completo tal- que semeja asignar a quien adquiere el lenguaje, es radicalmente incapaz de dar cuenta de ellos¹⁴. Por lo cual se hace inevitable buscar otra ruta.

4.- La representación bimembre basada en la ϵ de Hilbert

La idea fundamental de esta vía de investigación consiste en suponer que, de un modo general, el componente, factor o dimensión de las rúbricas léxicas que rija su funcionamiento con sentido en el idioma correspondiente no sólo tendrá especificado cuál sea el papel que cumplan como tales (por ejemplo, en un nombre, típicamente, qué entidad o entidades se designen normal o literalmente con ella), sino que además incluirá de alguna forma el entorno o los entornos, lingüísticos y extralingüísticos, en que hayan aparecido y que constituyan la base y justificación de que tengan asignado tal 'contenido' significador.

Algo análogo han apuntado varios autores, como hemos visto en el apartado anterior, y, desde luego, también lo han hecho otros allí no mencionados¹⁵. Pero lo que en ellos no está claro es: a) que tal resumen o epítome de ocasiones anteriores de uso pertinente cumpla un papel justificativo del uso futuro de la pieza léxica que sea, y b) que de este modo, y por más que exista la articulación bimembre insinuada, quepa incluir de forma integrada o unitaria los factores o dimensiones sintáctico, semántico y pragmático. Esto puede apoyarse del modo más natural en un formalismo lógico preciso, la ϵ o ϵ_x de Hilbert, que facilita mucho la exposición e incluso el desarrollo de esta idea, por los importantes estímulos heurísticos que proporciona.

Voy a basarme para ello en el único trabajo que conozco en el que se toma esta ruta, es decir, en el ya citado Sánchez de Zavala (1985)¹⁶: resumiré sus ideas fundamentales y las desarrollaré en algunos aspectos.

Recuérdese ante todo que suele llamarse operador η al que escoge un elemento *cualquiera* de un campo circunscrito por una propiedad, por ejemplo, el de las entidades que cumplan el predicado " \mathcal{L} "; es decir, si la variable " x " recorre el dominio de " $\mathcal{L}(\dots)$ " y éste no está vacío, o sea, si

$$(1) \exists x f(x),$$

con la expresión que sigue

$$(2) \eta_x f(x)$$

designamos *cualquier* elemento x que cumpla \mathcal{L} , esto es, un elemento *no especificado* de este campo circunscrito por \mathcal{L} . Pues bien, supuesta una lógica bivalente, si " x " e " y " son variables que recorren el campo en el que está definida " ϕ ", por la simetría entre estas dos variables se tendrán, evidentemente,

$$(3) \neg \exists x \phi(x) \equiv \exists x \neg \phi(x),$$

$$(4) \neg \exists y \phi(y) \equiv \exists y \neg \phi(y)$$

$$(5) \neg \exists y \phi(y) \equiv \exists x \neg \phi(x);$$

luego a partir de (5) se tendrá también

$$(6) \neg \exists x [\neg \exists y \phi(y) \vee \phi(x)]$$

que igualmente puede escribirse con la conectiva condicional, o sea

así:

$$(7) \exists x [\exists y \phi(y) \longrightarrow \phi(x)].$$

Pero (7) tiene la misma forma que (1), luego podremos referirnos a un elemento cualquiera, *sin especificar*, que cumpla el predicado $[\exists y \phi(y) \longrightarrow \phi(\dots)]$ mediante

$$(8) \eta_x [\exists y \phi(y) \longrightarrow \phi(x)];$$

o sea, con (8) nos referiremos a *cualquier* entidad, x , tal que, si es que hay algo que cumpla ϕ , también lo cumple x .¹⁷ Esto es, justamente lo que se designa con el símbolo " $\epsilon_x(x)$ " de Hilbert, es decir,

$$(9) \epsilon_x \phi(x) \stackrel{\text{def.}}{=} \eta_x [\exists y \phi(y) \longrightarrow \phi(x)];$$

y adoptando una notación más sencilla (tomada de Petitot, 1983), podremos escribir también

$$(10) \epsilon_{\phi} \stackrel{\text{def.}}{=} \eta_x [\exists y \phi(y) \longrightarrow \phi(x)].$$

Ampliando levemente la concepción hilbertiana, piénsese ahora en una función, ϕ_0 , definida en el mismo dominio que ϕ y que sea lógicamente igual o más fuerte que ésta, es decir, tal que

$$(11) \forall z [\phi_0(z) \longrightarrow \phi(z)].$$

Se demuestra sin la menor dificultad que (supuesta una lógica bivalente) en este caso se cumple también

$$(12) \exists x [\exists y \phi_0(y) \longrightarrow \phi(x)];$$

luego podremos referirnos a *cualquier* entidad x que satisfaga (12), de forma paralela a como antes hacíamos con las que satisfacían (7), mediante la expresión

$$(13) \quad \eta_x [\exists y \phi_0(y) \longrightarrow \phi(x)],$$

expresión que, por lo tanto, siempre denotará alguna entidad (esto es, no fallará en su referencia). Y análogamente a como antes postulábamos definitivamente (10), podremos ahora postular

$$(14) \quad \varepsilon_{\phi_0-\phi} \stackrel{\text{def.}}{=} \eta_x [\exists y \phi_0(y) \longrightarrow \phi(x)]$$

¿Qué interpretación léxico-semántica cabe dar a (14)? Admitamos que las variables "x" e "y" recorran las expresiones de un idioma, y supongamos que la función ' ϕ_0 ' represente el modo de prestar atención a algo (a ciertos aspectos de la realidad así aprehendidos) que le hubiese sido suscitado a un oyente al escuchar -o leer, desde luego-, en una ocasión ejemplar o de aprendizaje léxico determinada, cierta expresión¹⁸. Si suponemos ahora que " ϕ " represente el modo de prestar atención a algo, a determinados aspectos de algún tipo de realidad (o sea, el modo de captarlos o aprehenderlos intelectivamente) que se pueda suscitar valiéndose de esa misma expresión o de una parte de ella (enseguida haré una importante salvedad), tendremos un paralelo, en el plano semántico, de la relación lógica entre ' ϕ_0 ' y ' ϕ ' que antes se expresaba con (11) y con (12); pues si, efectivamente, se ha empleado con sentido la expresión que sea en una ocasión ejemplar concreta, ello justifica que se entienda que esa misma expresión, o una parte apropiada de ella,¹⁹ es capaz de emplearse con sentido en nuevas ocasiones para remitir -o sea, suscitar atención intelectual- a lo que ella misma remitiera (si de esa misma expresión completa, se trata) o para efectuar una remisión 'parcial', que estuviera integrada en la primitiva remisión total (si sólo entra en juego una parte apropiada de tal expresión)²⁰. Nótese que no es necesario para esta justificación -por más que sea el caso obvio- que se trate de la misma expresión o de parte de ella: una definición explícita, en cuyo *definiens* no entra canónicamente el *definiendum*, justifica, si se la formula en una ocasión apropiada, que se emplee la pieza léxica cuyo contenido se haya expresado mediante ella²¹. Lo importante es, por lo tanto, que en el aprendizaje del léxico se puedan definir ciertas funciones simbolizables razonablemente con " ϕ_0 " y " ϕ " y que cabe encontrar cierta relación de justificación entre ellas que constituye un paralelo de la que habíamos encontrado

inicialmente (que era de naturaleza lógica). Aún existe otro aspecto de la relación lógica original entre ϕ_0 y ϕ que admite reinterpretación en el plano de la adquisición del léxico. Supongamos que estas funciones presentan unos parámetros internos, es decir, que podemos, por ejemplo, explicitar éstos así:

$$(15) \phi_0 (...) \equiv [\psi_0(e_0)] (...)$$

$$(16) \phi (...) \equiv [\psi(e)] (...)$$

Pués bien, si es posible descomponer ψ_0 del siguiente modo

$$(17) \psi_0(e_0) = \psi(e_0) \wedge \psi' \wedge \psi'' \wedge \dots$$

(siendo ψ' , ψ'' , ... independientes de e_0), es evidente que ϕ_0 será lógicamente más fuerte que ϕ , con lo que quedará justificada la postulación de (14); y lo mismo sucederá, como es claro, si se cumple

$$(18) e = e_0 \vee e_1 \vee e_2 \dots$$

La interpretación de estas dos propiedades es obvia en cuanto, como resulta sumamente natural, entendemos del modo que sigue los parámetros " e_0 " y " e ": el primero representaría aquello hacia lo que el oyente (que aprenda la lengua) entendiese que apuntaba o llamaba la atención intelectual -como término de ella que para el aprendizaje del léxico era central- el hablante en la ocasión de aprendizaje que fuese; y el segundo, aquello a lo que va a poder apuntar o remitir centralmente él mismo -u otro hablante cualquiera- al emplear la pieza léxica cuya rúbrica haya aprendido (esto es, forjado) en tal ocasión.^{2,3}

Pues entonces cabe interpretar (17) como una formulación teórica de que (para el oyente) la expresión empleada por el hablante en la ocasión que sea da pie a la aprehensión intelectual de algo, pero lo hace de un modo complejo, poniéndolo en relación con otras entidades, articulaciones, procesos o circunstancias que se aprehenden simultáneamente con ello, o, siquiera, aprehendiéndolo a la vez que se aprehenden otras 'cosas'.^{2,4} (Como ya sabía W. James y han señalado con gran finura

varios fenomenólogos, desde Husserl mismo a Gurwitsch, al aprehender algo se co-aprehende a la vez toda una 'periferia' de 'otras' cosas, cuya claridad de captación se va degradando progresivamente, sin que sea fácil trazar un umbral que marque los límites del campo de aprehensión, por lo menos desde el punto de vista de la descripción psicológica).

Si el oyente presta este tipo de atención, por ejemplo, a "Vete enseguida a tu cuarto" y se centra en la rapidez, la inmediatez que se le exige —que sería a lo que remitiría (con una remisión 'parcial' integrada en la remisión total de la frase completa en aquellas circunstancias) 'enseguida'—, tal característica se referiría en este caso a una acción suya, del propio oyente, que habría él de realizar, mientras que en otro caso esa misma pieza léxica, incluida en otra expresión y pronunciada en circunstancias distintas, podría haberse referido, digamos, a ciertos acontecimientos que se sucederían rápidamente el uno al otro. Y si lo que se le dice es "Me gusta mucho tu album", aquello a que remita en ese momento "album" aparece vinculado a una valoración positiva por parte del interlocutor que igualmente podrá aplicarse en otras ocasiones a otras personas, a comportamientos del propio oyente-aprendiz lingüístico, etc.²⁵

En cuanto a (18), se interpretará como trasunto teórico de la generalización que haga tal oyente del aspecto de la realidad a que le pareciese que se apuntaba (tal vez de modo 'parcial', pero centralmente desde el punto de vista del aprendizaje del léxico) en aquella ocasión ejemplar; esto es, la generalización que haga en su rúbrica léxica del valor que entonces tuviese el parámetro e_0 .

En resumen: una vez introducidos en la definición misma de lo que puede llamarse "protorremisor" (o sea, de $\varepsilon_{\phi_0-\phi}$) —los análisis de (15) y (16); esto es, una vez obtenida la definición, más explícita,

$$(19) \quad \varepsilon_{\phi_0-\phi} \stackrel{\text{def.}}{=} \cap_X \{ \exists y [\psi_0(e_0)](y) \rightarrow \{ \psi(e) \}(x) \},$$

y una vez admitido, por otra parte, que se cumpla al menos una de las condiciones (17) y (18), cabe entender tal definición como un trasunto teórico de la justificación que las ocasiones de aprendizaje del léxico proporcionan al aprendiz de una lengua para adquirir piezas léxicas de aplicación general. Pero hay que dar algunos pasos más para llegar

a una forma general de las rúbricas correspondientes.

5.- Propuesta inicial sobre la forma de las rúbricas

¿Podemos considerar la definición (14) como una descripción de la forma misma que posean las rúbricas léxicas²⁶, y no simplemente como lo que justifique su adquisición (aparte de la de sus aspectos fonológicos, como siempre)? Admitamos de momento esta posibilidad, a cuyo favor cabe citar no pequeña cantidad de argumentos psicolingüísticos²⁷, y veamos lo que ello implica.

5.1- Las condiciones 'autorizadoras'

Ante todo, dicha forma podría representarse así:

$$(20) [\Psi_0(e_0)](r_0) \implies [\Psi(e)](s),$$

siendo r_0 la expresión empleada en la ocasión de aprendizaje, s aquella a que corresponda la rúbrica léxica del caso²⁸, y supuesto que se cumpla alguna de las condiciones (17) y (18), o lo hagan ambas; mientras que " \implies " podemos interpretarlo en el sentido de "justifica postular" o de algo por el estilo. Como es natural, en el acto se ofrecen las posibilidades correspondientes a los distintos modos de cumplirse las condiciones dichas.

En primer lugar, si se cumple (17), pero no (18), a menos que e_0 y e coincidan, no está nada claro que pueda admitirse como válida (19), y de ahí que salvo en el caso de tal coincidencia tampoco exista garantía alguna de que sea válida (20); admitiendo, pues²⁹, que en estas circunstancias se tenga $e = e_0$, (20) se reducirá ahora a

$$(21) [\Psi_0(e_0)](r_0) \implies [\Psi(e_0)](s),$$

y nos encontraremos ante una designación rígida -por emplear la denominación consagrada-: aquello mismo a que (según le pareciera al oyente-aprendiz de la lengua) el hablante remitiese centralmente -desde el punto de vista de aprender el léxico- con r_0 en la ocasión ejemplar (si bien entreverado con otras remisiones, alusiones, insinuaciones etc.) sería a lo que se quedaría autorizado a apuntar con s en cualquier ocasión.

Veamos lo que ocurre cuando, por el contrario, se cumple (18), pero no (17). De forma análoga a como antes sucedía, si no se da ahora una total identidad entre ψ_0 y ψ_1 (esto es, si el segundo miembro de (17) no se reduce a su primer término), nada puede decirse, en general, de las relaciones lógicas entre ϕ_0 y ϕ_1 y, de pareja manera a como he insinuado en la nota 29, habría que estudiar, para una forma determinada de (18), qué posibilidades haya de mantener una ϕ_0 lógicamente igual o más fuerte que ϕ_1 -para que sea válida (20)-. Pero, supuesto que efectivamente sea $\psi_0 = \psi_1$, la "autorización" proporcionada por " \implies " lo será para remitir a la generalización que (18) presenta de e_0 , y precisamente sin limitación alguna de tal generalidad.

Orillemos ahora una malinterpretación de lo dicho: no quiere decirse con ello que en la rúbrica (20) se refleje una autorización para considerar una s cualquiera (incluso aunque cumpla la condición de ser una parte semánticamente coherente de r_0) como remitora a *cualquier* generalización de e_0 . Pues, por lo pronto, no sólo en este caso, sino, como es obvio, en todos, el oyente-aprendiz del léxico no podrá fijar a su arbitrio cuál sea s , sino que habrá de *adivinar* -ayudándose de los saberes lingüísticos y extralingüísticos que pueda- cuál sea esta s apropiada,³⁰ sin que exista garantía ninguna *a priori* de que vaya a acertar con la pieza léxica que funcione precisamente de ese modo en la comunidad lingüística (si es que realmente la hay, si está léxicamente acuñada alguna expresión con tal funcionamiento). Y, en segundo lugar, lo que quedaría garantizado en estas circunstancias por (19) sería que, cualquiera que sea la generalización de e que se considere, siempre habrá alguna expresión que pueda remitir a ella; es decir, que existe una serie de expresiones hiperónimas (o un conjunto de tales series) de generalidad creciente a partir de la expresión que remitiese a e_0 en aquella ocasión ejemplar.

La propiedad que acabamos de ver es, ciertamente, singular; pero hay otra más sorprendente del caso que estamos viendo: la de que la serie o conjunto de series que he mencionado implica que tiene que haber alguna expresión -o, si se quiere, una infinitud de ellas- que sea lo que podríamos llamar un hiperónimo absoluto de la expresión que apuntase "centralmente" a e_0 entonces. Es decir, si e_0 es una entidad un objeto, podrá apuntarse lingüísticamente a *toda* entidad u objeto, si es una propiedad, a *toda* propiedad, si es un proceso, a *todo* proceso, etc.³¹;

todo lo que sea alguna de tales "cosas". (En realidad, en el léxico de muchos idiomas figuran piezas con tales propiedades -como son, precisamente, 'entidad', 'objeto', 'propiedad', etc.-; lo curioso es que la teoría que estamos viendo prediga que así ha de ocurrir).

Con todo, es preciso tener en cuenta que las características del caso que ahora examinamos hacen que ahora (20) se reduzca a

$$(22) [\Psi(e_0)](z_0) \implies [\Psi(e)](s),$$

mientras que, por otra parte, e tendrá que ser una generalización de e_0 ; por lo cuál resulta que habrá de remitirse, apuntarse, convertir en centro de la aprehensión intelectual -en cuanto al aprendizaje del léxico- exactamente del mismo modo algo que, siquiera en algunos casos, parece que podrá ser algo enteramente concreto y algo que será una generalización suya, y que por ende será abstracto. A lo que hay que añadir que si a la generalización de e_0 , o sea, a e , se lo va a apuntar con la expresión s de modo aislado, no enlazado con ningún contexto (cosa que parece perfectamente posible: por lo pronto, en situaciones ostensivas), también de esta manera tendrá que haberse apuntado a e_0 en la ocasión ejemplar de partida; condición que parece ser bastante fuerte, en especial unida a la anterior.

Dejando de lado ciertas posibilidades más recónditas, de las que ahora no quiero acordarme, una solución que salta a la vista consiste en suponer que, en estas circunstancias, e_0 mismo no puede ser concreto, sino abstracto. Si se admite tal solución, este caso de rúbricas léxicas, que representará el polo opuesto al de la "designación rígida", se basaría en una ocasión ejemplar consistente en la mención aislada, sin contexto lingüístico, de algo que sea ya abstracto; y creo que podría utilizarse para él la denominación de "apelación ampliadora o generalizadora (a partir de una rotulación)"³².

Finalmente, nos encontramos con la última posibilidad aludida en el primer párrafo de este apartado -inmediatamente después de (20)-: la de que se cumplan tanto (17) como (18). Ahora no cabe efectuar reducción alguna en (20) -forma en la que hay que suponer efectuadas las sustituciones que el cumplimiento de aquellas dos condiciones autoriza-, por lo que se hace innecesario un análisis especial: se trata, simplemente, del caso general.

5.2- La pluralidad de las ocasiones ejemplares

Debe observarse, por otro lado, que hay que contar con cierta complicación que hasta ahora había dejado de lado: pues para simplificar había supuesto que bastaba una sola ocasión de aprendizaje (en la que la atención del oyente se fijase sobre e_0 con ocasión de haberse pronunciado e_0),³³ para formar la rúbrica léxica de e , pieza con la que se remitiría o apuntaría a e . Independientemente de que no sólo la observación directa sino la enorme velocidad de adquisición léxica del niño hacen pensar que para algunas palabras tiene que haber bastado, realmente, una sola ocasión ejemplar,³⁴ conviene contar con la nada inverosímil posibilidad de que en numerosos casos hayan sido necesarias varias ocasiones de este tipo.

Pueden adoptarse ahora dos hipótesis principales. Una consiste en suponer que el niño forma una rúbrica del tipo esquematizado en (20) cada vez que se encuentra en una ocasión ejemplar respecto de e_0 , con la única diferencia de que en la primera de ellas se guiará, para la generalización que lleve de e_0 a e , por sus saberes y conocimientos generales, por las constricciones semánticas innatas que posea³⁵ y por las constricciones que se le ofrezcan como pertinentes de las que haya forjado ya a lo largo de su construcción de otras rúbricas léxicas, mientras que en las siguientes pueden intervenir, además, los 'datos' relativos a esa pieza léxica que apareciesen en versiones anteriores (o, quizá, en la versión inmediatamente anterior) de esa misma rúbrica.³⁶ La otra hipótesis se reduce a admitir que las ocasiones ejemplares se 'acumulan' de algún modo (acaso en un tipo especial de memoria semántica) y que luego se forma la rúbrica léxica a base de todas ellas -rúbrica que seguramente tendrá una forma más compleja que la de (20).

Parece imposible elegir *a priori* atinadamente entre estas dos hipótesis (y tal vez tampoco sea fácil hacerlo a base de estudios empíricos)³⁷ incluso parece natural que cada una goce de preferencia para ciertos tipos de piezas léxicas, en determinadas fases del desarrollo de la competencia lingüística y hasta entre ciertos niños (y no otros). Pasando, pues, por alto esta cuestión, podemos notar, de todos modos, que la segunda, aunque no ofrece ninguna complejidad notable, pese a lo que temíamos,³⁸ no deja de ser enigmática, puesto que no se ve bien basándose en qué formará el niño de pronto la rúbrica oportuna,

en lugar de seguir acumulando más 'datos' (¿acaso cuando amenace excederse el límite de capacidad de la memoria que intervenga en tal proceso?; pero, siquiera a primera vista, resulta bastante extraña esta especie de dispositivo de seguridad).

Por lo que se refiere a la primera hipótesis, tampoco deja de causar cierta sorpresa que no exista período alguno de latencia en la formación de rúbricas, sino que desde el momento mismo en que se haya llamado lingüísticamente la atención intelectual del oyente-aprendiz sobre algún e_0 se forme una rúbrica léxica relativa a él. (Más adelante, en el § 6.1, veremos a qué propuestas se puede llegar a partir de estas dos hipótesis.)

5.5 - Nueva representación de la relación generalizadora.

Hay otro punto que requiere un pequeño retoque formal. Las dos maneras en que he representado -en (18) y en (II), de la nota 22- la generalización que de e_0 lleva a e , y que ahora repito,

$$e = e_0 \vee e_1 \vee \dots$$

$$e = e_0 \vee \bigvee_{j=1}^{j=m} e_j, \quad m \geq 1$$

podrían ser apropiados si el oyente-aprendiz del léxico tuviese ya de alguna manera en su mente una colección de entidades -en el sentido más general de esta palabra- de la misma categoría semántica que e_0 y para formar una rúbrica léxica no le hiciera falta sino elegir cuáles habrían de incluirse en ella.

Pero esto es harto inverosímil, por lo menos como procedimiento general (sobre todo cuando se trata del aprendizaje fundamental de la lengua materna, no de ocasionales puntualizaciones o enriquecimientos léxicos tardíos). Lo cual recomienda buscar otra fórmula que represente la relación general entre e_0 y e .

Si siempre, exclusivamente, entrasen en juego 'entidades' que semánticamente quepa considerar discretas, podría aceptarse la propuesta de Sánchez de Zavala (1985), o sea,

$$(23) \quad e \stackrel{\text{def.}}{=} \eta_z [z \in E]$$

siendo

$$(24) \quad \begin{array}{l} a \quad e_0 \in E \\ b \quad \cdot \\ \quad \cdot \\ \quad \cdot \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} a \\ b \end{array}} \right\} \text{(otras condiciones sobre E).}$$

Pero es claro que en mil casos hablamos de 'entidades' que en modo alguno tratamos como discretas (piénsese, aparte de la utilización de nombres de masa o no numerativos, en casos como el empleo de "aquí": ¿cabe considerar como un conjunto la totalidad de las ubicaciones mencionables con este 'adverbio'?).

Y tampoco parece siempre satisfactoria una concepción mereológica, aunque no sea sino porque no está nada claro que *todas* las piezas léxicas puedan considerarse coordinadas denotativamente con los 'todos' de Leśniewski o con esos 'individuos' posiblemente formados por otros individuos de la más variada índole y disjuntos de que hablaba Goodman, y lo que buscamos es una forma general de las piezas léxicas (en especial de las denotativas). Para no tener que enfrentarme ahora con este espinoso problema, voy a referirme a la relación entre e_0 y e , del modo más neutral posible (aún cuando me valga de una notación muy semejante a la goodmaniana), reemplazando (23) y (24) por las dos fórmulas siguientes, respectivamente:

$$(25) \quad e \stackrel{\text{def.}}{=} \eta_z [z \triangleleft E],$$

y

$$(26) \quad \begin{array}{l} a \quad f_k \triangleleft E \\ b \quad \cdot \\ \quad \cdot \\ \quad \cdot \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} a \\ b \end{array}} \right\} \text{(otras condiciones sobre E).}$$

(en las que entenderemos que " $\alpha \triangleleft \beta$ " representa que lo que se designe con el símbolo " α " está incluido -en un sentido convenientemente vago

de esta expresión- en lo designado mediante "β")³⁹

Obsérvese, de paso, que al reemplazarse la notación adyuntiva, del tipo de (18), por cualquiera de las otras que he propuesto sucesivamente salta a la vista que 'E' ha de estar configurado, determinado por las condiciones b, y que éstas dependerán, en general, tanto de e_0 como de ciertas características de la ocasión de aprendizaje, así como de las posibles constricciones sobre la formación de rúbricas léxicas a que he aludido al principio del § 5.2. Cuando a ello se añade que, como vemos en el último párrafo, parece seguro que en muchísimos casos la rúbrica se apoya no en una, sino en varias ocasiones ejemplares, resulta completamente natural que la gran mayoría de las rúbricas léxicas posean una vaguedad inextirpable⁴⁰. Este fenómeno, en cambio, es completamente inesperado (al menos en el caso de los nombres) cuando se adopta en semántica un enfoque extensional del tipo corriente, o sea, que se apoye en la idea de que la denotación de un nombre está fielmente representada por un conjunto de objetos⁴¹ de un modelo (o por un conjunto de tales conjuntos); por lo que, para dar cuenta de la vaguedad señalada, se hace preciso injertar en el formalismo, como desde el exterior, una teoría de conjuntos borrosos o algún otro recurso análogo.

5.4- La cuestión de las rúbricas derivadas.

En el § 5.1, nota 32, se presentaban algunos ejemplos (creo que verosímiles) de rúbricas léxicas, correspondientes a formas flexivas o derivadas, que podrían obtenerse apoyándose en la misma ocasión ejemplar que valiera para llegar a la rúbrica correspondiente a la forma principal del mismo vocablo. Pero, incluso descontando peculiaridades como la mencionada a propósito del primer trabajo citado en la nota 25 (del apartado 4), es evidente que en multitud de casos no se darán las condiciones que allí se exigen, ya que el oyente entenderá que el hablante se refiere a una realidad concreta, por ejemplo, a un objeto percibido (cf. el apartado 4, notas 18, 20 y 23); así pues, no resulta obvio cómo puede formarse la rúbrica correspondiente a tales formas léxicas complejas a partir de una ocasión ejemplar: más bien parece que en estos casos debe darse una operación de formación de unas rúbricas complejas a partir de otras simples (o menos complejas).

Para explicar otros fenómenos menos elementales de relación entre rúbricas (concretamente, las relaciones metonímicas entre usos

distintos de una misma palabra) se postulaba en Sánchez de Zavala (1985) la posibilidad de obtener rúbricas nuevas a partir de las ya existentes, proponiendo para tal operación una fórmula equivalente a la que sigue,

$$(\varepsilon_{\phi_0-\phi} \in S_L) \rightarrow (\varepsilon_{\mathcal{L}_k(\phi)} \in S_L),$$

con la que se pretendía dar a entender que si en la semántica de la lengua \mathcal{L} hay una pieza léxica protorremisora a cierta 'entidad', e , existe también en esa semántica otro-protorremisor (a otra 'entidad', e') que estará formado a partir del primero y será tal que e' se obtenga a partir de e por aplicación a ésta de cierta función, \mathcal{L}_k (que habría de pertenecer a un conjunto especificado de ellas).

Sin entrar ahora -por razones de espacio- en los defectos de tal formulación, podemos aceptar en términos generales esta idea, que parece inevitable, entre otras cosas para explicar la brusca sistematización flexiva y derivativa del léxico infantil que se produce entre los tres y los cuatro años (Bowerman, 1978; Clark, 1982). Y creo que hay tres maneras fundamentales de reflejar estos fenómenos en nuestro formalismo.

Una consiste en suponer que éste no se altera en lo esencial, sino que, simplemente, la rúbrica léxica original, que estaba caracterizada -repetámoslo por comodidad- como sigue

$$(20) \quad [\psi_0(e_0)](z_0) \quad \Rightarrow \quad [\psi(e)](z),$$

se ve ahora acompañada por otra de la misma forma, a saber,

$$(27) \quad [\psi_0(e_0)](z_0) \quad \Rightarrow \quad [\psi_k(e')](z');$$

en ésta, el término de remisión posible, e' se obtendrá mediante las siguientes condiciones, exactamente paralelas a las de (25) y (26),

$$(28) \quad e' \stackrel{\text{def.}}{=} \eta_z [z \in E']$$

$$(29) \quad \begin{array}{l} a \quad \ell_k(e_0) \\ b \quad \cdot \\ \quad \cdot \\ \quad \cdot \end{array} \left. \begin{array}{l} \triangleleft \\ \left. \vphantom{\begin{array}{l} a \\ b \end{array}} \right\} \\ \left. \vphantom{\begin{array}{l} a \\ b \end{array}} \right\} \end{array} \begin{array}{l} E' \\ \\ (otras\ condiciones\ sobre\ E') \end{array}$$

además, en ella, morfológicamente, se cumplirá

$$(30) \quad s' = \mu_k \cdot s$$

siendo μ_k la operación morfológica que corresponda a ℓ_k^{-1} , que puede ser completamente general (como sucede con las traslaciones metonímicas, según vimos en el apartado 3, texto correspondiente a la llamada de la nota 9),⁴⁴ o presentar caracteres peculiares (recuérdense, por poner algún ejemplo, los llamados *pluralia tantum*⁴⁵ frente a los demás plurales, las formas deponentes de la conjugación, etc.); y, finalmente, siendo ψ_k el tipo general de modo de apuntar semánticamente que corresponda a la categoría semántica de s' .⁴⁶ La otra posibilidad inmediata consiste en suponer que la 'justificación' de la nueva pieza léxica (o de la que hubiese ya, pero en su nueva acepción) resida inmediatamente en la ya existente, si bien, a su través, en la(s) ocasión(es) ejemplar(es) que justificase(n) la rúbrica de ésta; es decir, en lugar de (27) tendríamos

$$(31) \quad [[\psi(e_0)](e_0)] \implies [\psi(e)](s) \implies [\psi_k(e')](s'),$$

conservándose válidas, por lo demás, (28), (29) y (30).

La tercera posibilidad estribaría en el supuesto de que la relación entre las posibles remisiones efectuables con s' y s no sólo sea directa, sino independiente de las ocasiones de aprendizaje de s ; con lo que tendríamos

$$(32) \quad [\psi(e)](s) \implies [\psi_k(e')](s'),$$

mientras que, como es obvio, conservándose (28) y (30), en cambio quedará (30) substituida por

$$(33) \quad \begin{array}{l} a \\ b \end{array} \quad \left. \begin{array}{l} f_k(e) \\ \cdot \\ \cdot \\ \cdot \end{array} \right\} \begin{array}{l} \langle E' \\ \\ \\ \end{array} \quad \left. \begin{array}{l} \\ \\ \\ \end{array} \right\} \text{(otras. condiciones. sobre } E') \quad \left. \begin{array}{l} \\ \\ \\ \end{array} \right\}$$

La elección entre estas tres posibilidades no parece fácil, ni siquiera a base de datos empíricos (a no ser que reflejasen un acceso directo -¿neurológico?- a la forma de las rúbricas léxicas).

Razones de elegancia, de economía teórica, abogan por la primera, ya que (31) sería en gran medida redundante dadas (20), (28) y (29), e igualmente lo sería (32) dadas (28) y (29); pero la escasa fiabilidad de los argumentos de este género, a la que he hecho alusión al comienzo del presente párrafo (en la nota 42) aconseja remitir la elección -ni que decir tiene, siempre como hipótesis sujeta a revisiones- a la decisión que se tome sobre la forma general de las rúbricas léxicas: si ésta se supone única, la primera posibilidad será la apropiada; y si se admiten variantes diversas, según la latitud que se conceda a éstas podrá adoptarse una u otra de las otras dos posibilidades, o incluso las tres (que podrían corresponder a géneros distintos de rúbricas derivadas). Volvamos, pues, a la cuestión de dicha forma general.

6.- Nueva propuesta; evaluación.

Dejando de lado momentáneamente los retoques y nuevas posibilidades que acabamos de ver, la propuesta de forma general de las rúbricas léxicas que se hacía en las primeras líneas del apartado anterior, o sea,

$$(20) \quad [\psi_0(e_0)](s) \quad \Rightarrow \quad [\psi(e)](s),$$

ofrece un grave inconveniente para un enfoque realista como el que guía⁴⁷ el presente trabajo. Pues resulta bastante inverosímil suponer que en *toda* rúbrica léxica se conserve con exactitud una huella precisa (o una transcripción fiel a alguna *lingua mentalis*) tanto de la forma -más o menos compleja- de aprehender intelectivamente, en una ocasión ejemplar determinada, algo cuyo centro, en cuanto al aprendizaje del léxico, sería e_0 , o sea, " $\psi_0(\dots)$ ", como de la expresión concreta que en aquellas circunstancias se hubiese empleado, esto es, s_0 .⁴⁸ (No digamos

nada si se cuenta con varias ocasiones ejemplares por rúbrica.) Más razonable parece admitir que lo que se recoge en la rúbrica son esquemas más o menos completos y detallados de tales huellas o transcripciones fieles, esquemas que sólo inmediatamente después de la primera ocasión de aprendizaje podrían coincidir prácticamente con lo apreciado por el oyente-aprendiz, y que las ocasiones subsiguientes dejarían por lo regular (esto es, cuando λ_0 y ψ_0 sufrieran cambios apreciables de unas a otras) reducido a unas líneas fundamentales (sin duda dependientes del modo de funcionar de la pieza léxica del caso y del nivel lingüístico del oyente⁴⁹). Para recoger esta rectificación pueden substituirse tanto ' ψ_0 ' como ' λ_0 ' por símbolos que expresen el resultado de haberse producido la esquematización indicada, por ejemplo, " $\Delta\psi_0$ " y " $\Delta\lambda_0$ ", respectivamente.

(Nótese que el esperable aumento de esquematismo con la experiencia lingüística no tiene por qué ir siempre eliminando las esquematizaciones anteriores, menos radicales: como he recordado en la nota 48, sabemos que se da la conservación prácticamente inalterada de vivencias momentáneas -los llamados "recuerdos de fogonazo"-; pero esta conservación exacta, o casi, no obsta en modo alguno para que la escena, acontecimiento o situación se recuerde asimismo, simultáneamente, de manera enteramente abstracta, esquematizada al máximo -como, por ejemplo, la muerte de mi padre", "nuestro primer paseo", etc.-, y con toda una serie de grados intermedios de esquematización. Y no se ve ninguna razón por la que no pueda ocurrir lo mismo en el caso particular de las ocasiones ejemplares de aprendizaje del léxico, por mucho que en la inmensa mayoría de éstas carezcamos de recuerdo consciente y, sobre todo, de capacidad de rememoración. Así pues, parece conveniente rechazar la idea -que subyace a la forma que habitualmente se atribuye a las rúbricas léxicas- de que lo que he llamado $\Delta\lambda_0$ se reduzca a una indicación de categoría sintáctica -con su correspondiente entorno de subcategorización estricta, si lo posee- y de que lo que para mí es $\Delta\psi_0$ se quede, especialmente cuando se trate de verbos, pero no sólo con ellos,⁵⁰ en un mero armazón de papeles semánticos- o 'temáticos', como ahora es frecuente decir.)

De otro lado, puesto que una rúbrica léxica no es un principio justificatorio de ciertos modos de uso de la pieza correspondiente, sino una indicación de las posibilidades que se tengan de emplearla

(por más que éstas se funden en una ocasión ejemplar o una serie de ellas, que son lo que les proporciona justificación), parece innecesario conservar el símbolo " \Rightarrow " que se había introducido al comienzo del apartado anterior. Y obsérvese también que la serie de distintos casos de e_0 utilizados (si, como en general debe admitirse, ha habido varias ocasiones ejemplares) no tiene por qué aparecer por sí misma, sino únicamente en su 'precipitado léxico-conceptual', esto es, en las condiciones que especifiquen el dominio de E, introducido con las fórmulas (25) y (26) del § 5.3.

Finalmente, es preciso percatarse de que, si atendemos a razones de economía teórica (si bien como hemos visto, tampoco son muy de fiar), la pieza léxica misma no debe aparecer en la rúbrica (me refiero a su parte no fonológica,⁵¹ que es la que nos interesa aquí), ya que ésta lo que ha de ofrecer es, exclusivamente, qué contenidos van ligados a una forma fonológica (o grafemática) dada⁵². En cambio, teniendo en cuenta todo lo que hemos venido viendo, se advierte que debe presentar dos tipos de información: por una parte, habrá de recoger de algún modo el discurso en que apareciera la pieza léxica (en ocasiones, para tener una caracterización de lo mentado por ella⁵³, otras veces por razones del tipo de las esbozadas en la nota 32, y otras aún para poder recoger la vinculación de algunas expresiones con géneros o tipos discursivos determinados), y, de otro lado, una especificación de aquello que sea posible aprehender intelectivamente merced al empleo de tal pieza.

6.1 -La forma de las rúbricas léxicas.

Resumiendo lo dicho, puede formularse una propuesta razonable de forma general de la rúbrica léxica correspondiente a una pieza (que simbolizaré, como siempre, con " λ ") diciendo que ésta

- (34) es una pieza que habrá aparecido o formando parte propia de una expresión de esquema Δx_0 o como equivalente semántico de la parte impropia de dicha expresión, y que suscitará la aprehensión intelectual o remitirá a una generalización, E, de aquello a lo que remitiese centralmente (en cuanto a aprendizaje del léxico) dicha expresión en una ocasión ejemplar; el modo de aprehender, de remitir a lo indicado que suscitará

será parcial (propio o impropio, respectivamente) respecto de la aprehensión total, de esquema $\Delta\Psi_0$, suscitada por α_0 en tal ocasión, y precisamente corresponderá a la aprehensión o remisión parcial que se entendiese era debida a la parte considerada de esta expresión.

Si la parte pertinente de α_0 para la rúbrica que sea la simbolizamos con $\pi_\delta \cdot \Delta\alpha_0$ y al aspecto correspondiente de la remisión se lo representa por $\Pi_\delta \cdot \Delta\Psi_0$,⁵⁴ y si, finalmente, adoptamos la convención de que " $= < > \dots$ " signifique lo mismo que " $= \dots$ " (o sea, "es ...", "es igual a ...") cuando " $\pi_\delta \cdot \Delta\alpha_0$ " denote una parte propia de $\Delta\alpha_0$ y, por el contrario, signifique "es semánticamente equivalente a ..."⁵⁵ cuando lo que " $\pi_\delta \cdot \Delta\alpha_0$ " denote sea la parte impropia de esta expresión, se puede formular lo mismo que con (34) del siguiente modo:

$$(35) \quad /s/: \eta_u \{ \{ u = < \pi_\delta \cdot \Delta\alpha_0 \} \wedge \{ [[\Pi_\delta \cdot \Delta\Psi_0] (\eta_z [z < E])] (u) \} \},$$

siendo, naturalmente, E tal que

$$(36) = (26) \quad \left. \begin{array}{l} a \quad e_0 < E \\ b \quad \cdot \\ \cdot \\ \cdot \\ \cdot \end{array} \right\} \text{(otras condiciones sobre E),}$$

como habíamos visto en el § 5.3.

(Nótese que las llaves son aquí simples variantes de los corchetes, destinadas a facilitar la lectura de (35), si bien insinúan una generalización de esta fórmula -que necesitaría otros retoques, desde luego- para el caso de una pluralidad de ocasiones de aprendizaje.

Por otra parte, como ya he indicado, de lo que comúnmente consideramos la categoría sintáctica y semántica de δ , aquí reflejada en " $\Delta\alpha_0$ " y " $\Delta\Psi_0$ ", dependerán las especificaciones b de E.^{56, 57} Pero cuando las condiciones o especificaciones que así resultan no son extremosas, no determinan ni un marco rígido de imposible generalización ni una latitud casi sin límites, parecen intervenir dos factores fundamentales -si descontamos lo apuntado de pasada al comienzo del presente apartado muy poco antes de la llamada a la nota 49-: por una parte, la aparición de la misma pieza léxica en otras ocasiones ejemplares, pero susci-

tando en cada una de ellas la aprehensión de algo distinto, y, por otra, la aparición de otras piezas léxicas, en sus respectivas ocasiones ejemplares, suscitando una aprehensión intelectual -léxicamente central- idéntica o muy semejante a la de la pieza considerada. Lo primero, evidentemente, tenderá a hacer mayor la generalidad de E; y lo segundo, a disminuir-la.⁵⁸

Por lo demás, el primer factor está ya implícitamente incluido en (36), ya que, como veíamos en el §5.2 -especialmente en (VII), nota 38-, cuando ha habido varias ocasiones de aprendizaje e_0 será, en realidad, $\bigvee_j e_{0j}$ y esta expresión es la que ocupará, en (36), el lugar de aquella. Añádase, primero, que la generalización de e_0 abstrae en cualquier caso de las circunstancias de tiempo y lugar, y segundo, que tiende a abarcar cuanto posea siquiera algunas de las propiedades que se aprecien como principales en e_0 ; y esto último equivale a decir que en el caso que estamos ahora considerando ese o esos e_0 se toman como prototípicos, en el sentido de la Rosch.⁵⁹

(Conviene observar que no se aclara nada cuando se intenta expresar ésto en una fórmula general en la que aparezcan símbolos de esas propiedades, ya que el carácter de 'principal' -para la formación de una rúbrica léxica- no se puede determinar de manera independiente: variará según sea la rúbrica del caso. Por consiguiente, este método de explicitar la idea de los rasgos prototípicos sólo podrá emplearse fructíferamente confinándose a tipos restringidos de rúbricas).

El segundo factor indicado, en cambio, exige que se lo añada explícitamente a (36)b -por ejemplo, del modo indicado en la nota 57-.⁶⁰

En resumen, parece conveniente reemplazar las condiciones (36) por

$$\begin{array}{l}
 (37) \text{ a } \quad \bigvee_j e_{0j} \prec E \\
 \text{b } \quad \neg \exists m (e_0^m \prec E), \quad m \neq s \\
 \text{c } \quad \left. \begin{array}{l} \cdot \\ \cdot \\ \cdot \end{array} \right\} \text{ (otras condiciones sobre E),}
 \end{array}$$

siendo m una pieza léxica semánticamente del mismo nivel de abstracción que s .⁶¹

En cuanto a la cuestión de las rúbricas léxicas derivadas, claro es que dependerá de cuál de las tres hipótesis que hemos visto en el § 5.4 se considere. Si se trata de la primera, lo único que habrá que hacer en (34) y (35) es reemplazar E por un E' que satisfaga (29) y afectar con un subíndice, k , la función remitora parcial $\Pi_s \cdot \Delta \psi_0$ (entendiendo con ello la misma modificación indicada antes, en el texto correspondiente a la nota 45). En caso de preferir la segunda hipótesis, se llegará, naturalmente, a idéntica solución, ya que he propuesto como característica absolutamente general de las rúbricas léxicas la de que en ellas *no* figure *directamente* su 'justificación' por ocasiones anteriores de uso, unido a que lo único que diferencia (31) de (27) es la complejidad interna del término justificatorio de la primera. Finalmente, la elección de la tercera hipótesis, esto es, de (32), obligará a reemplazar (35) y (29), respectivamente por

$$(38) \quad /s' / : \cap_u [\{u = u_k \cdot s\} \wedge \{[\psi_k(\eta_z[z \prec E'])(u)]\}]$$

(siendo ψ_k lo mismo que siempre) y (33); o, mejor dicho, -teniendo en cuenta (37)b y c-, por (38) y

$$(39) \quad \begin{array}{l} a \quad \ell_k(e) \prec E' \\ b \quad \neg \exists m(e_0^m) \prec E', \quad m \neq s \\ c \quad \cdot \\ \quad \cdot \\ \quad \cdot \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} a \\ b \\ c \end{array}} \right\} \text{(otras condiciones sobre E')}$$

respectivamente.

6.2 -Los problemas iniciales.

Veamos sucintamente cómo la forma general propuesta permitiría resolver las dificultades que plantean los hechos problemáticos enumerados en el apartado 1.

Supongamos que el aprehender o captar intelectivamente una persona -en concreto, un hablante- unas circunstancias o acontecimientos de un modo determinado (por ejemplo, entender lo que ocurra en ciertas circunstancias como una escena de irritación de una persona por mar-

chase su acompañante sin prestar oído a sus intentos de retenerlo) tiende a activar en su memoria semántica las rúbricas léxicas en las que aparezcan esquemas de aprehensión -lingüísticamente mediada, desde luego- en los que, bien de modo total o de modo parcial, se acople o encaje con facilidad aquella aprehensión, y a activarlas tanto más cuanto ese encaje sea más perfecto (como tal vez podría suceder con las rúbricas correspondientes a "desconsideración" o a "bellaco" en el caso del ejemplo anterior). Esta sencilla hipótesis, que es un caso particular de lo que podría llamarse hipótesis mínima de la psicología 'cognoscitiva' de base informática (la de que una situación, suceso u objeto que encaje fácilmente en un esquema mnésico tenderá a activar éste), conlleva que la aparición de " $\Delta\Psi_0$ " en (34) y (35) ⁶² garantice que se produzca el efecto 1º del apartado 1.

Una consecuencia muy distinta de la forma representada en (34) y (35), pero igualmente automática, es la de que a las palabras empleadas por el interlocutor les estén vinculados unos esquemas de contexto (en sentido estricto, o sea, de contexto lingüístico inmediato) tales que, siquiera los más abstractos de ellos -recuérdese lo indicado entre paréntesis a poco de empezar este apartado, inmediatamente después de introducir " $\Delta\Psi_0$ " y " $\Delta\lambda_0$ "-, permitan un encaje mutuo inmediato (si es que no existe ninguna anomalía sintáctica) tanto entre ellos como en los correspondientes esquemas muy abstractos de modo de aprehensión, es decir, los vinculados a dichas palabras.⁶³ Todo lo cual sucederá con independencia de que las remisiones que he llamado léxicamente centrales de tales esquemas de aprehensión puedan o no (debido a incoherencias o a otro género de dificultades) conferir concreción a todos los esquemas parciales y, en definitiva, al que abarque a todos ellos. Con lo que quedaría explicado el segundo hecho problemático.

El tercero de ellos, al que recientemente se encuentran algunas alusiones,⁶⁴ es quizá el que más inmediatamente se desprende de la forma que he postulado para las rúbricas léxicas. Pues ese continuo, o cuasi continuo, corresponde, simplemente, al grado de rigidez de los entornos λ_0 en los que se haya encontrado en las ocasiones ejemplares la pieza léxica que sea, y, por ello, a la posibilidad de pasar a esquemas $\Delta\lambda_0$ que, habiendo de ser fieles, sean o totalmente concretos, o de un grado de abstracción intermedio, o máximamente abstractos (esto es, que admitan como contexto exclusivamente unas palabras

determinadas en posiciones fijas, o sólo ciertos tipos de expresiones -acaso con determinadas piezas léxicas o determinados giros fijos-, o únicamente algunas subcategorías léxicas o sintácticas, etc.).

Del fenómeno que he rotulado 4a, lo que he indicado ya en el último párrafo del § 5.3 basta para hacer patente que no es problemático, en absoluto, para las propuestas que presento, dado que en la nueva forma general de las rúbricas léxicas queda recogida, por más que sea de distinto modo, toda la información en que se apoyaba lo allí dicho acerca de la propuesta inicial de tal forma.

Este mismo carácter de mis propuestas explica sin la menor dificultad el 4b. En efecto, es patente que las condiciones restrictivas representadas en (37) -y cuando de formas derivadas se trate, en esas mismas expresiones con "E" substituido por "E'" o en (39)- no determinan de manera explícita, ni siquiera unívocamente, en general, a qué cabrá 'remitir' mediante el uso de la pieza léxica que sea (λ o λ') en todos los entornos posibles de uso -es decir, cuando ocupe una posición apropiada en $\Pi_{\lambda} \cdot \Delta \lambda_0$.- Por ello, si alguien quiere explicitar ese 'significado', habrá de repasar su experiencia particular como hablante-oyente del idioma que sea; o mejor dicho, la parte de esa experiencia que en ese momento le venga a la memoria (se le active) en cuanto a la(s) posible(s) forma(s) de $\Delta \lambda_0$ para λ -o lo correspondiente para λ' -, juntamente con los valores centrales, en cuanto a tal pieza léxica, que en cada caso apreciase en el respectivo $\Pi_{\lambda} \cdot \Delta \psi_0$; y tendrá luego que expresarlo todo en una sola caracterización, o en un reducido número de ellas. No cabe duda de que, en general, tal operación puede desembocar en los resultados más dispares.

Del fenómeno 4c, que necesitaría una investigación para él solo, diré únicamente que, a mi juicio, con el estudio de las rúbricas derivadas de los §§ 5.4 y 6.1 se han sentado las bases para abordarlo de modo prometedor, especialmente si se tiene en cuenta que, en la medida en que tal promesa no se frustre, ofrecerá la ventaja de no separar tales empleos originales, 'libres', del léxico de su empleo común y normal (separación que parece arbitraria, ya que en la propia estructura de éste es en donde tienen que apoyarse ambos tipos de uso, cuyo deslinde exacto es, por lo demás, muchas veces sumamente dificultoso).

Respecto del quinto y último fenómeno señalado en el apartado 1, basten unas breves observaciones, por falta de espacio. Ante todo

es conveniente no olvidar que toda teoría de las rúbricas léxicas sólo se ocupa de una de las dos caras de la cuestión: la de los recursos de que se valgan el hablante y el oyente para actuar lingüísticamente y, a su través o juntamente con ello, remitir de algún modo a la 'realidad' (sea ésta verdaderamente tal o sólo presunta, deseada, fingida, etc.). Tras de lo cual ha de advertirse que la forma general propuesta para tales rúbricas es enteramente 'constructiva', en el sentido de que recoge, conserva (estilizándola, esquematizándola), la manera concreta en que se haya captado intelectivamente algún dominio de tal realidad y la convierte en modos ya practicados y factibles de llevar a cabo nuevas aprehensiones.⁶⁵ Así pues, la realidad misma -cualquiera que sea la índole de ésta, es decir, del presunto término de tales aprehensiones- queda como entre paréntesis: no porque se le despegue cuidadosamente de las actuaciones mediante alguna 'epojé', sino porque, para este enfoque, son exclusivamente los modos de 'trato' con ella los que quedan enlazados permanentemente a las piezas básicas que manipula el lenguaje. De ahí que, salvo que la teoría del uso de las piezas léxicas (que complete la de estas mismas) sea por completo heterogénea con la que aquí ofrezco -cosa que me parecería muy extraña-, el fenómeno a que me refiero no lleva trazas de presentar dificultades a esta teoría, sino, por el contrario, de ser una consecuencia natural del punto de vista que la sustenta.

De todos modos, la facilidad con que la propuesta presentada parece disipar las dificultades que semejaban amenazarnos al principio no puede causar mucha extrañeza, ya que el aparato teórico que logra tal volatilización ha sido elegido justamente con vistas a este resultado (que por ello pude anticipar en forma muy sucinta en el apartado 3, *ad initium*). Toquemos rápidamente otros puntos que podrían ser dificultosos.

6.3 - Otras propiedades

Una de las primeras cuestiones a tratar es la de cómo sería posible caracterizar en la rúbrica léxica misma las diferencias que separan el funcionamiento semántico de las diversas categorías léxicas, e incluso de distintas subcategorías que se han distinguido dentro de varias de ellas.⁶⁶ Baste decir a este respecto que la forma general de dichas rúbricas que propongo aquí, por recoger todo lo esencial de la propuesta que ofrecía Sánchez de Zavala (1985), es capaz de llevar a cabo, lo

RÚBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGÜÍSTICA

mismo que ésta, varias de aquellas distinciones (posiblemente todas las principales, pero tal cosa pende de investigaciones ulteriores).

Por lo demás, nótese que ninguno de los argumentos presentados descansa en el supuesto de que la rúbrica conste de una sola palabra, con lo que podría tenerse un tratamiento completamente uniforme para palabras y lo que se ha llamado 'lexías' (expresiones más complejas pero absolutamente fijadas, ya haya que considerarlas propiamente modismos o no: "ni chus ni mus", "romper aguas", etc.). Y, cosa mucho más importante, tampoco me he apoyado en la suposición de que tales rúbricas sean precisamente denotativas (por más que, como he advertido varias veces, los argumentos se hayan pensado teniéndolas a ellas fundamentalmente en cuenta); lo cual quiere decir que también las palabras y expresiones de función únicamente gramatical deben considerarse -mientras no se demuestre lo contrario- dotadas de rúbricas de la forma general propuesta. Y esto permite esperar que pueda llegarse a un concepto general de 'significado' o contenido semántico de los elementos lingüísticos, lo cual, si es factible, ofrece obvias ventajas metodológicas.

También posee gran importancia el tema a que he aludido al final del parágrafo anterior: quiero decir, el del uso de las rúbricas. Y ello en dos sentidos. Por una parte, será necesario mostrar cómo pueden articularse entre sí varias de estas rúbricas (o parte de la información que contengan) para obtener el contenido semántico de sintagmas de diversa complejidad y, en particular, de oraciones, o bien cómo con ellas (con tal información) se constriñen debidamente las posibilidades de interpretación de semejantes 'unidades' lingüísticas. Y de otro lado habrá que tratar detenidamente la cuestión -a que he aludido ya- de la manera de remitir a la 'realidad' que tengan las rúbricas en su uso efectivo: ¿hay verdaderamente un solo problema esencial de la referencia o una serie de ellos estrechamente vinculados entre sí, o bien es necesario distinguir dentro de cada uno de estos problemas dos factores, cada uno relativo a un género fundamental de actuación lingüística?⁶⁷; aún más, ¿en que medida bastarán para dar razón de dicho uso, de su forma de apuntar a lo extralingüístico, las distinciones habituales entre unos tipos de rúbricas y otros (en particular, por lo que atañe a las denotativas, las tres clases a que, con referencia a Kripke, Putnam y Pulman, he hecho alusión al comienzo)?

De otro lado, la cuestión que acabo de mencionar está muy ligada,

como es obvio, a lo dicho en el § 6.2 acerca del quinto problema planteado en el apartado 1; lo cual, a su vez, se halla estrechamente unido al tema de la índole de ϵ , esto es, el de cómo puede aparecer 'parametrizada' una aprehensión intelectual de algo, una remisión, mediada lingüísticamente, hacia ciertos aspectos, cierto dominio limitado de la realidad observada, imaginada, concebida o como sea. Pero bajo todo ello laten los problemas que movilizaron el pensamiento de Frege, llevándole a introducir -o reintroducir- la idea del sentido o significado estricto de las expresiones, por mucho que la manera en que yo lo he formulado delate una mayor cercanía a las soluciones husserlianas. Con todo, ni los recientes intentos de cuestionar radicalmente el planteamiento fregueano^{6 8} ni los de remozar el punto de vista de Husserl permiten entender esa remisión a lo extralingüístico apoyada en el lenguaje; y, por otro lado, creo que ni unos ni otros conseguirán sacar el máximo partido posible a las perspectivas que se abren cuando se adopta un enfoque léxico-semántico que se base en la ϵ_x hilbertiana. Sin embargo, no me ocupo de nada de esto, que sería tarea de una investigación muy distinta a la que he presentado.

7. Conclusiones

Hemos visto cómo una serie de fenómenos innegables oponen un obstáculo difícil de salvar a las concepciones usuales sobre la estructura de las rúbricas léxicas (siquiera en el sentido de que tales concepciones semejan ser tan compatibles -o incompatibles- con ellos como con sus opuestos, si se dieran).

Sin duda, ciertas corrientes del pensamiento semántico actual (concretamente, las que prestan atención en principio al aprendizaje del léxico), de desarrollarse adecuadamente, podrían hacer un intento de superar dichas dificultades; pero, por diversas razones, o no se ataca el problema directamente o se estudian sólo algunos aspectos aislados de él, o bien, en algún caso en que se ve con claridad el objetivo a alcanzar (es decir, una teoría satisfactoria de las rúbricas léxicas), ciertas deficiencias graves invalidan por completo las propuestas.

Un ligero desarrollo de la noción hilbertiana de ' $\epsilon_x \phi(x)$ ' permite llevar a cabo una primera formulación abstracta del papel que este aprendizaje desempeña en la adquisición de rúbricas nuevas; y la tarea misma de interpretar en el plano del uso del lenguaje las propiedades

RÚBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGÜÍSTICA

y términos principales de tal formulación resulta ser muy importante heurísticamente, ya que conduce a resaltar varios factores que podrían haberse pasado de otro modo por alto (y, a la vez contribuye a justificar de un modo formal su interés). De otra manera se ve uno llevado a tratar cuestiones como la de la pluralidad de ocasiones de uso de una pieza léxica que hayan sido decisivas para formar la rúbrica correspondiente, la posibilidad de obtener una rúbrica a partir de otra (estando las piezas léxicas correspondientes morfológicamente relacionadas entre sí) y otras semejantes.

Pero dado que una cosa es la justificación de una rúbrica léxica a base de la experiencia lingüística del hablante-oyente y otra la estructura de la rúbrica, cabe proponer una forma general para ésta más aceptable que la que calcaba la fórmula en la que estaba expresada aquella justificación, sin que, por otra parte, se pierda la información que había motivado inicialmente el recurso al formalismo de Hilbert mencionado.

Hemos comprobado luego que los fenómenos problemáticos iniciales no parecen, en principio, ofrecer dificultad alguna cuando se admite la forma general de rúbrica léxica propuesta (si bien en algunos casos se requirirían otras investigaciones para dilucidar la cuestión definitivamente). Por fin, he hecho algunas indicaciones sobre otros temas de importancia que podrían estudiarse basándose en la teoría que aquí presento.

NOTAS

- ¹ Naturalmente, nadie niega que a veces nos falta la palabra adecuada, cosa que incluso puede pasar aunque la tengamos 'en la punta de la lengua'; pero, por importante que sea este fenómeno (por ejemplo, para el estudio de la actuación), se trata de disfunciones aisladas, proporcionalmente insignificantes, de un proceso que funciona a la perfección en la inmensa mayoría de los casos. A éstos es a los que me refiero.
- ² Es indudable que las causas y repercusiones lingüísticas de estos diversos grados de libertad son asimismo muy diferentes. Sin ocuparme de nada de ello, sin embargo, lo que me interesa es señalar que tal cosa ha de ser posible también merced a la estructura de la rúbrica léxica.
- ³ Recuérdese el viejo ejemplo de Husserl, el *cuadrado redondo*: pese al contrasentido lógico, no es un sinsentido lingüístico, como lo demuestra la irreprochable oración que sigue: "Creer que el cuadrado

redondo es algo es un completo disparate".

- ⁴ Nótese que cuando se adopta un enfoque epistemológicamente no realista se sostiene implícitamente una tesis idéntica acerca del discurso científico.
- ⁵ Una dirección original es la de Ballmer y Brennenstuhl (1984), que logran ordenar en una completa jerarquía el contenido semántico de todos los verbos del alemán actual sin apelar a otro recurso que relaciones (apreciadas intuitivamente) entre tales contenidos: su proximidad semántica y la relación de presuposición. (Adviértase que este segundo tipo recurre notoriamente al saber extralingüístico acerca de los procesos, estados etc. que se expresen mediante los verbos del caso). Parece, pues, haberse logrado el ideal (estructuralista) de caracterizar los significados atendiendo exclusivamente a las relaciones entre ellos. La cosa no es tan clara (ni siquiera cuando, como ahora, se estudian unos elementos léxicos, los verbos, que no se utilizan normalmente para denotar objetos), pero es interesante, de todos modos, que, al menos en este caso, el 'esquema' de condiciones de que hablaban Miller y Johnson-Laird desaparezca en favor del conjunto de relaciones, o se lo puede reducir a éste.
- ⁶ Es cierto que, en cuanto al segundo fenómeno, al menos desde los trabajos de Davies e Isard se da razón de él con la analogía del compilador para lenguajes de programación; nótese, sin embargo, que se trata sólo de una analogía, por atractiva que sea. Mayor interés ofrece la idea, asimismo de origen informático, de que cada rúbrica léxica remite a otras mediante 'punteros', y de que lo que sucedería cuando se produce esa comprensión 'meramente lingüística' es que se manejarían esos punteros sin ir a buscar aquello a que apunten; pero de todos modos subsiste la cuestión de la estructura misma de las rúbricas, es decir, de dónde se insertan en ella esos punteros y de la índole de ese 'apuntar' interno del que cabría prescindir (en las operaciones de interpretación 'meramente lingüística' del sintagma que sea, en particular de la oración).
- ⁷ Lo único que se ha objetado a este tipo de argumentos, que C.L. Baker había empezado a utilizar hacia 1978, es que no parece ser un método que pueda proporcionar datos fiables sobre la sintaxis, debido a dificultades técnicas: *vid.* Hornstein y Lightfoot (1980).
- ⁸ Por lo demás, no está nada claro que la competencia y la actuación lingüísticas constituyan una pareja conceptual que pueda desempeñar fuera de la sintaxis el mismo papel que cumple dentro de ésta.
- ⁹ Dejo de lado las viejas indicaciones de Russell sobre el aprendizaje del léxico por ostensión; e inmediatamente hablaré de la teoría del significado como uso de inspiración wittgensteiniana. Paso aquí por alto toda posibilidad de entender de manera semejante otras doctrinas del signo lingüístico que encontramos en la historia de la filosofía del lenguaje.
- ¹⁰ Y que, de hecho puede recibir desarrollos de gran interés en el

RÚBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGÜÍSTICA

campo de la teoría de los aspectos semánticos de la actuación lingüística, cómo muestra Fauconnier (1983).

- 11 En realidad, se trataría de situaciones caracterizadas lingüísticamente; es decir, caracterizadas tal y como lo están en el discurso en que aparezca la pieza léxica.
- 12 Concretamente, en su trabajo utiliza como ejemplos sólo nombres de cosas y propiedades.
- 13 Pero a los que se les hubiera podido aplicar, por pertenecer a la misma categoría epistémica u ontológica que aquellos otros, es de suponer (para evitar colecciones infinitas, quizá megacolectciones).
- 14 Una exposición breve, pero detallada, de los fenómenos aquí aludidos se encuentra en el trabajo que voy a mencionar inmediatamente, Sánchez de Zavala (1985).
- 15 En especial, J. Sadock (1984): para él, tiene que existir toda una serie de tipos de información conservada que, siquiera en algunos de los ejemplos que presenta, coincide con lo que aquí propongo; pero no se ocupa de la relación que debe haber dentro de la rúbrica entre todos esos diversos tipos. Por su parte, Morton, Hammersley y Bekerian (1985) proponen una estructura mnésica en líneas generales exactamente del género que voy a estudiar; con todo, se refieren a recuerdos cualesquiera, no específicamente a la llamada memoria semántica, y, como es lógico, no pueden obtener las conclusiones a que, de forma independiente, se llegó en Sánchez de Zavala (1985).
- 16 Me parece curioso que por lo demás nadie -que yo sepa- haya reparado en la importancia que puede tener la ϵ_x hilbertiana para estos fines. En realidad, en la bibliografía se encuentra alguna mención de ella (así, en una nota a pie de página del trabajo Dean Fodor y Sag, 1982), pero no del método de su 'obtención', que es lo que fácilmente sugiere su utilización en la semántica léxica. (Petitot, 1983, sí se refiere, y muy explícitamente, a dicho método; pero el objetivo a que apuntaba -señalar la posibilidad de construir una teoría formal de la psicología de los conceptos- le ha llevado en otra dirección).
- 17 Dicho de otro modo, así nos referiremos a una entidad, x , de la que estamos justificados a decir que cumple " Φ " en virtud de que haya, en absoluto, algo que cumpla este predicado.
- 18 Esto es lo que puede considerarse la aportación significadora o parte de ella, que de hecho tuviera (para el oyente) dicha expresión en aquella ocasión concreta. Por ejemplo, si se trataba de la frase "Dame el vaso", tal aportación podría consistir, digamos, en la orden completa (inopinada, desagradable, al fin llegada, o lo que fuese) de entregar aquel objeto (atractivo, temible o cómo de *facto* le pareciese al oyente) al hablante, o bien en el plantear meramente la orden de entregar algo a éste, o en el apuntar a ese objeto concreto del que se pedía la entrega, y así sucesivamente. En

ocasiones, por brevedad, hablo de 'remisión' a la realidad refiriéndome a este fenómeno. Por lo demás, empleo la expresión "ocasión ejemplar" aludiendo a que el empleo que entonces se hiciera se toma como ejemplar, paradigmático, fiable, para formar a partir de él una rúbrica léxica 'interior'.

- 19 Al decir "apropiada" me refiero a que ha de ser una parte semánticamente coherente de esa totalidad asimismo semánticamente coherente. (Repito que inmediatamente indicaré que hay casos en que puede tratarse de una expresión que no sea ni la inicial ni parte de ella).
- 20 Evidentemente, esta presunta justificación puede ser de hecho errónea. Así, en una ocasión ejemplar o de aprendizaje en la que el hablante haya dicho "Mira cuántas personas", el oyente -el niño que aprenda su lengua materna- tal vez entienda que se le está apuntando lingüísticamente a un grupo de lo que nosotros llamamos árboles que tenga ante sí; o bien, si se observa "Queda muy bien el piano junto a la butaca", quien aprenda la lengua puede entender que "piano" remite a cierto objeto que de hecho sea la butaca mentada, y a la inversa, etc. Pero lo que nos interesa no son los errores que pueden cometerse al aprender el léxico, sino la posibilidad de aprenderlo realmente (sin errores, o sólo del tipo de hiper o infrageneralización, tan comunes y que suelen acabar por desaparecer), cualquiera que sea la ruta de aciertos o dislates iniciales que se siga.
- 21 Véanse algunos ejemplos de adquisición -o robustecimiento- de rúbricas léxicas por métodos de tipo definitorio, por ostensión etc. en Barbieri y Devescovi (1983); se trata de una posibilidad real que ya señaló Mac Whinney en (1978) (*apud* Pinker, 1984, cap.2, pág. 30).
- 22 En realidad, lo esencial es que en el segundo miembro de (17) se tenga, como primer término, " $\Psi(e_0)$ ", es decir, que allí aparezca la misma función parametrizada a que, según (16), se reduce " Φ ", pero ahora con el parámetro " e_0 ", y que a ese término le esté unida conjuntivamente alguna función no parametrizada por " e_0 " (que es conveniente representar cómo una serie de uno o más términos unidos a su vez conjuntivamente). Tal vez deberíamos escribir, pues, en lugar de (17),

$$(I) \Psi_0(e_0) = \Psi(e_0) \wedge \bigwedge_{i=1}^{i=n} \psi^i, \quad n \geq 1;$$

pero, en la inteligencia de lo que acabo de indicar, seguiré utilizando (17), por razones de sencillez. Análogamente, (18), que aparece inmediatamente en el texto, podría escribirse con mayor precisión cómo sigue:

$$(II) e = e_0 \bigvee_{j=1}^{j=m} e_j, \quad m \geq 1;$$

pero, por idéntica razón, la mantendré en la forma que le voy dar.

- 23 Me parece natural esta interpretación dado que $\tau\phi\phi$ y $\tau\phi$ ieran unas funciones representativas de ciertos modos de apreheñsion intelectual o remision a determinados aspectos de un dominio de cierto tipo de realidad (en que parase mientes el oyente-aprendiz del léxico justamente como tal); y es evidente que tales modos dependerán, como de un parámetro, de cuáles sean, precisamente, esos aspectos. Aparte de los ejemplos de la nota 20, convendrá dar uno relativo a otro punto de la cuestión: piénsese en que "el perro" en unas ocasiones remitirá a un pastor alemán entrevistado en un paseo por un parque, en otras a uno de lanas que ladre furiosamente desde un balcón etc., pero que todas tendrían algo en común (el 'parámetro' "e" de la rúbrica léxica correspondiente) y cualquiera de ellas podría ser ocasión ejemplar o de aprendizaje de la pieza léxica "perro".
- 24 Esta interpretación elimina la necesidad en que se encontraba Sánchez de Zavala (1985, § 5.8) de reescribir e_0 -que allí aparecía designado con el símbolo "e"- como h , así como una serie de complejidades dimanantes de ello.
- 25 Aparte de su caracter lingüísticamente innegable, estas vinculaciones no son meras elucubraciones de una psicología de gabinete, o no lo son siquiera en el principalísimo caso en el que el sujeto es el niño, que inicialmente no distingue entre lo objetivamente mentado y las condiciones en que se realice la mención. Por ejemplo, algunos niños ofrecen una fuerte resistencia a tomar "animales" como otra cosa que una palabra que se aplica a varios ejemplares de *distintas* especies, pero carente de forma (singular) aplicable a cada uno de ellos (un perro, un tigre y un pato juntos podrían nombrarse con la palabra "animales", pero ni un perro, ni un tigre ni un pato podrían designarse con "animal"): *vid.* Macnamara (1982), cap. 5; otros ejemplos claros en Clark y Hecht (1983) y en Barrett (1985).
- 26 Por lo pronto, de las denotativas: primero porque éste es el campo en que suelen confinarse las propuestas, y de otra parte, para no exceder el (poco o mucho) apoyo a mis tesis que hayan podido proporcionar los ejemplos aducidos de posibles ocasiones ejemplares o de aprendizaje léxico.
- 27 Unos pocos ejemplos: en el trabajo de la Carey (1977) se sostenía que en el niño se conservan rastros mnésicos de casos concretos de uso; E. Engdahl (1983) muestra la conservación por el oyente (por lo menos hasta el final de la frase) de la forma concreta que posean los vocablos, y la investigación de Hjelmquist y Gidlund (1982) descubría que la mayor parte de las ideas claves de una conversación se recuerdan con las palabras exactas con que se las formulase.
- 28 Nótese muy bien que ahora interpreto las expresiones s como expresiones léxicamente acuñadas (es decir, aquellas a las que puede atribuirse rúbrica léxica), no meramente -según sucedía hasta ahora- cómo elementos del campo recorrido por x y por y , es decir, no como expresiones en general del idioma que sea.
- 29 Aparte de la esquematización en (18), no he estudiado qué otras

relaciones entre e y e_0 podrían tolerarse, dada una forma particular de (17), sin que perturbasen la relación de igual o mayor fuerza lógica entre ϕ_0 y ϕ :

30 Nótese de paso que, con independencia de cuál o cuáles se cumplan, de las condiciones (17) y (18), la s apropiada -se entiende, una s que satisfaga (20)- es sólo un posible valor de η correspondiente a una r_0 que cumpla la prótasis del condicional^x de (19). Lo cuál quiere decir que puede haber otras expresiones, a las que cabrá llamar s' , s'' , ... (que ahora no tienen por qué estar léxicamente acuñadas: cf. la nota 28), que remitan a e (esto es, a la generalización de e_0 de que en concreto se trate) exactamente lo mismo que lo haga s ; es decir, que sean igualmente 'protorremisoras' a e . Esta propiedad, que procede directamente de la noción misma hilbertiana de \mathcal{E}_x , parece representar la ilimitada posibilidad que ofrece toda lengua de formar nuevas caracterizaciones de cualquier cosa, proceso etc.; o, siquiera, tolera tal posibilidad. (Se trata, me parece, de una propiedad a la que rara vez se hace referencia, pero que no deja de ofrecer interés, ya que se encuentra algo así cómo en un punto intermedio entre la 'creatividad' -sujeta a reglas, desde luego- y la llamada 'efabilidad').

31 Dejo de lado la posibilidad de mezclar arbitrariamente categorías semánticas heterogéneas, por una razón sencillísima: toda rúbrica formada por un oyente-aprendiz que viole las categorías de la lengua que esté aprendiendo quedará automáticamente eliminada (salvo que permanezca oculta en las más escondidas e inescrutables cámaras de la denotación individual).

32 No parece muy difícil encontrar ejemplos, al menos dentro de las categorías léxicas principales, ya que algunas formas flexivas y derivativas podrían obtenerse de este modo. Así, a partir del diálogo

(III) A - ¿Cómo se llama eso?
 B - Vino

podría perfectamente A obtener la rúbrica correspondiente a "vinos" (en el sentido de 'tipos distintos de vino'). Con un diálogo paralelo basado en "dúctil", pongo por caso, podría formarse una rúbrica para 'ductilísimo' etc. Y si, como parece, todos los verbos apuntan o remiten a la realidad abstractamente, un diálogo tal como

(IV) A - ¿Qué haces?
 B - Correr

permitiría formar justamente la rúbrica apropiada para "correr", ya que hay más, otros "correrres", que el que en aquella ocasión ejemplar se mentase por B . (Nótese que esto parece valer igualmente para los adjetivos, los adverbios de modo -por lo menos- y posiblemente otras categorías. Si así fuese, este mismo argumento se aplicaría al propio caso de aprendizaje de "dúctil".) Otra posibilidad es la de que el oyente parta de una definición, en especial, lexicográfica, que constituye un ejemplo casi perfecto de rotulación sin contexto lingüístico pertinente.

RUBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGÜISTICA

- 33 Recuérdense las ideas de la Nelson (a partir de 1974, por lo menos) sobre el resalte, el destaque que ha de tener algo para que el niño pequeño preste atención a los posibles modos de denominarlo.
- 34 Véase el ya citado trabajo de S. Carey (1977), en donde, acerca de dicha rapidez, se señala que entre los dos y seis años el niño puede perfectamente aprender una media de 9 palabras diarias (como 5 vocablos distintos -sin tener en cuenta la flexión- al día).
- 35 Sobre las cuales parecen existir algunos datos empíricos: *vid* la obra de la Landau y la Gleitman (1985), cap. 9 y 10.
- 36 Interesa advertir que en estas últimas cabe suponer una sedimentación sintáctica de distintas α_0 previas, factor de enorme importancia en el aprendizaje del léxico (cf. Gelman, 1982).
- 37 No dejará de ser oportuna al respecto una referencia al escepticismo de un investigador como J.M. Anglin en su trabajo (1985).
- 38 Cómo se indicaba - si bien las fórmulas presentadas eran erróneas- en Sánchez de Zavala (1985). Dicho en dos palabras, si substituímos (I) -que, como vimos en la nota 22, es una expresión más exacta de (17)- en (20), tendremos

$$(V) [\psi(e_0) \wedge \bigwedge_i \psi^i](\alpha_0) \implies [\psi(e)](\lambda);$$

pero, dado que en (19) no se hace distinción entre todos los posibles casos de cumplimiento del condicional, parece que una cualquiera de las m ocasiones ejemplares que se 'acumulen' deberá admitirse como primer miembro de la fórmula que reemplace a (20), o sea, de la siguiente expresión,

$$(VI) [\psi(e_0) \wedge \bigwedge_{i,j} \psi^{i,j}](\alpha_0);$$

y componiendo todas ellas tendríamos (si, verosíblemente, suponemos que ψ no varíe)

$$(VII) [\psi(\bigvee_j e_0) \wedge \bigwedge_{i,j} \psi^{i,j}](\alpha_0),$$

que, con unas transformaciones obvias, posee exactamente la misma forma general que el primer miembro de (20). Por lo cual la expresión que ahora substituya a esta fórmula poseerá la misma forma que ella, y cabrá considerarla cómo esencialmente la misma.

- 39 Naturalmente, en principio la inclusión puede ser impropia. Pero con objeto de que la totalidad de cuanto pueda ser término de una remisión adecuada mediante el protórremisor no sea en ningún caso más restringido que e (caso en el que la rúbrica léxica no autorizaría ni siquiera a apuntar de nuevo exactamente a aquello a lo que se hubiese apuntado en la ocasión ejemplar!) habrá que imponer la condición de que si $e_0 = E$ (o sea, si el primero no está incluido propiamente en el segundo), también se tenga la igualdad $e = E$.
- 40 Sobre lo cual existe, como es sabido, una numerosa y creciente

bibliografía. Voy a mencionar solamente unos pocos trabajos empíricos: en Pinkal (1982, especialmente en la pág. 403) se señala que siquiera en algunos casos la vaguedad se debe a que hay dos o más condiciones incompatibles entre sí que 'pretenden' constituir criterios de lo denotado por la rúbrica (con la presente simbología, serían condiciones de especificación de E , o tal vez de inclusión de él); Hörmann (1982) muestra cómo hay usos numéricamente incompatibles entre sí de ciertos cuantificadores frecuentísimos; sobre la vaguedad de las rúbricas léxicas del niño, en particular, véase Oumeneel (1983).

- 41 Concepción que se encuentra, incluso, donde menos podría esperarse; así parece suceder, por ejemplo, en un estudio reciente que explícitamente afirma no ser de semántica modelista, a saber, en Higginbotham (1985, § 2 y 3).
- 42 Hasta hace poco tiempo se pensaba corrientemente que el lexicon interior está regido por un principio de máxima economía que elimina las redundancias. Ahora se aducen serios argumentos en favor de la idea (ya sostenida hace diez años por Bolinger) de que en la actuación lingüística emisiva o productiva las piezas léxicas se extraen a veces de él en su forma nuclear (y se las somete sobre la marcha a la operación de incluirles indicadores morfológicos de flexión) y otras, en cambio, "salen" ya completas con tales indicadores: véanse, por ejemplo, el ya citado Sadock (1984) y Menn y Mac Whinney (1984).
- 43 No creo posible decir nada general sobre estas condiciones: evidentemente, han de ser lo más parecidas posible a las de E , pero todo depende de la operación que efectue \mathcal{L}_k (en especial si se produce un cambio de categoría semántica).
- 44 En estas traslaciones, por lo demás, μ_k será la operación identidad; esto es, se tendrá $|s| = |s'|$ (por definición de metonimia).
- 45 Que tampoco forman un grupo homogéneo, como muestran "narices" y "pantalones" cuando se los compara con "gafas", por ejemplo.
- 46 Si es que no es idéntica a la de s , como sucede precisamente en las metonimias y, en general, en todos o casi todos los sentidos 'figurados' de las piezas léxicas (caso en el que, simplemente, tendríamos $\mathcal{L}_k = \mathcal{L}'$).
- 47 Si bien sólo como idea regulativa, nótese bien: no pretendo sostener ahora ninguna postura epistemológica realista (ni, por lo demás, de ningún tipo determinado).
- 48 Esto equivaldría a suponer poco menos que la formación de un "recuerdo de fogonazo", o sea, uno que conserve en la memoria una escena o situación entera (con innumerables detalles nítidamente delineados) en la que se haya producido algún acontecimiento que impresionase fuertemente al sujeto: *vid.* Brown y Kulik (1977).
- 49 Puede verse un interesante intento de construir un modelo informático de obtención de una primera categorización sintáctica infantil

RÚBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGÜÍSTICA

de las palabras a partir, justamente, de los entornos lingüísticos en que aparezcan (o sea, con los símbolos aquí empleados, de las distintas λ_0 en que aparezca incluida la λ que se trate de categorizar) en Collins-Hill (1982).

En cuanto a la importancia que en las categorizaciones sintácticas infantiles desempeña el papel que, para el niño, cumpla en la situación o proceso global a que 'remita' toda la frase lo aludido por los distintos grupos coherentes de palabras de ésta -lo que nosotros llamamos "sintagmas"-, constituye, como es sabido, un tema constante de estudio de la psicolingüística desde hace unos veinte años. Puede verse una exposición no demasiado anticuada en Slobin (1981); cf. asimismo los demás trabajos recogidos en esa misma parte III de Deutsch (1981).

- 50' Como en cuanto a los nombres apelativos viene sosteniendo M. Bierwisch -apoyándose en la tradición fregeana- desde 1969, como reintrodujo programáticamente en la propia sintaxis del generativismo el trabajo de Bresnan (1976-77) y como puede verse, entre los estudios semánticos situados en la órbita de la teoría de la rección y el ligamiento, en el ya mencionado Higginbotham (1985).
- 51 Innecesario parece decir que igualmente habría que excluir su parte grafemática, en la medida en que ésta sea independiente de la fonológica (cosa, cómo es sabido, bastante problemática), en especial cuando se trate de sistemas de escritura 'ideográfica'.
- 52 Dejo de lado la homonimia, cuya solución mediante rúbricas múltiples es obvia.
- 53 Recuérdese el apartado 4, inmediatamente después de la llamada a la nota 20.
- 54 Conviene advertir bien que, cómo queda claramente expresado en (34), el símbolo compuesto " $\Pi_\lambda \Delta \lambda_0$ " no debe interpretarse en el sentido de que en la rúbrica léxica esté sólo representada (o sea, conservada de forma más o menos esquemática) una parte de λ_0 , sino que lo conservado y en alguna medida esquematizado será esta expresión completa, si bien llevando indicada la parte sobre la que verse la rúbrica; y una aclaración totalmente análoga atañe al símbolo " $\Pi_\lambda \Delta \psi_0$ ". (De otro modo se eliminaría arbitrariamente, de hecho, lo esencial de la idea de mantener en alguna forma las ocasiones ejemplares, que se defendía en los apartados 3 y 5 y que acabo de recordar delante de (34).
- 55 Ténganse en cuenta las notas 24 y 31, del apartado 4 y el § 5.1., respectivamente.
- 56 En el niño se observan además muchas diferencias en punto a hiper o infrageneralización dentro de una misma categoría léxica, según sea la subcategoría a que la pieza pertenezca. Por ejemplo, según se trate de palabras con las que se apunte a planes, cosas o ubicaciones (Gopnik y Meltzoff, 1985), o a tipos de procesos, acciones o estados (Edwards y Goodwin, 1985).
- 57 Es menester advertir que de este modo no se impone a la formación

de rúbricas léxicas una separación inicial tajante entre información sintáctica y todos los demás tipos de información (recuérdense los ejemplos presentados en el apartado 2) ni, dentro de éstos, entre los de índole semántica y los de naturaleza pragmática. Proceder este que parece conveniente (como he apuntado al comienzo del apartado 4), pues sería arbitrario trasladar a la mente del aprendiz de hablante oyente, de modo tajante, las utilísimas, indispensables distinciones que permiten una práctica fructífera de la investigación del lenguaje, pero que -a mi entender- corresponden sólo a grados distintos de fosilización, formalización o gramaticalización de ciertas propiedades de sus elementos. (Cf. también el apartado 6, texto correspondiente a las llamadas a las notas 48 y 49, así como la propia nota 48).

- 58 Nótese que *no* puede admitirse, en general, la tesis (tan natural desde una perspectiva estructuralista) de que E generalice al máximo e_0 dentro *únicamente* del límite representado por la condición.

$$(VIII) \quad \forall m (e_0^m \not\prec E) \Rightarrow \exists m (e_0^m \prec E),$$

siendo m otra pieza léxica de la misma categoría -en particular, del mismo campo léxico y de su mismo nivel de abstracción (con lo que se soslayan los hipónimos e hiperónimos)- y e_0^m su 'remisión' de aprendizaje correspondiente. Pues los campos léxicos, en general, no ocupan todo el dominio de 'entidades' a que correspondan, como lo demuestra -si falta hiciera- la utilización de expresiones tales cómo "una especie de", "ni... ni..." (con los espacios ocupados por palabras denotativas, naturalmente), "medio... medio..." y otras por el estilo. (Por mucho que se acuñen constantemente expresiones específicamente destinadas a colmar esos huecos o resquicios léxicos cuando se hace habitual referirse a 'entidades' localizables en ellos.)

- 59 Véase, a favor de este enfoque en cuanto a la adquisición del léxico, Kuczaj (1985, especialmente el último párrafo).

- 60 He de decir que no soy capaz de encontrar justificación semántica suficiente a las elucubraciones de Sánchez de Zavala (1985) sobre la delimitación o especificación de un dominio conceptual que se lograría, basándose en la correspondiente a otro, formando rúbricas léxicas derivadas (de las que remitiesen a este último), por más que trate de enfrentarse con lo que me parece ser -no en vano lo han tratado recientemente varios lingüistas, empezando por Jackendoff y Lakoff- un fenómeno real. La solución provisional que podría dársele aquí se basa en este segundo factor, simplemente; en particular, en la condición (37)b, que aparece en el texto inmediatamente a continuación.

- 61 Aparte de que esta construcción semántica nos hace volver a E, la práctica existencia de sinónimos -por mucho que pueda debatirse si en pureza los hay- constituye un perfecto contraejemplo a la condición b. Acaso el problema no sea muy grave, sin embargo: (37)b podría incluir una condición de tipo

$$(e_0^m \not\prec e_0) \wedge (e_0 \not\prec e_0^m)$$

y, por otra parte, podría tomársela -especialmente en la forma

RUBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGÜISTICA

con cuantificador universal- cómo criterio de no sinonimia; pero no puedo entrar en esta cuestión.

- 62 Recuérdese lo dicho en la nota 54.
- 63 Naturalmente, doy por supuestas -empleando ahora la terminología usual- todas las relaciones que existan entre la estructuración sintáctica y las diversas interpretaciones semánticas que le correspondan en distintos tipos de circunstancias. Pero es evidente que eso es lo que hay que hacer cuando lo que se pretende es dar razón general de los aspectos léxicos de un fenómeno de esta índole.
- 64 Así, en Lambrecht (1984), por no hablar del repetidamente citado Sadock (1984).
- 65 Sin duda alguna, estos modos, siendo estrictamente singulares, propios de cada individuo, convergen (siquiera en cuanto a sus efectos sobre la utilización del lenguaje), con los de los demás miembros de la comunidad lingüística: sin ello sería imposible toda coordinación de conductas apoyada en la interacción verbal.
- 66 Por ejemplo, en los nombres apelativos Pulman (1983) distingue entre los de tipos naturales -a cuyo respecto acepta las tesis 'causales' clásicas-, los de tipos nominales (que recogen los 'modos mixtos' lockianos) y los de tipos primarios, relativos a aspectos elementales, primarios (perceptivos, por ejemplo) de la realidad.
- 67 Tal vez convenga recordar a este respecto que las infra e hiper-extensiones del léxico en los niños no son iguales en la recepción y en la emisión: *vid.* el ya citado trabajo de Kuczaj (1985).
- 68 Por ejemplo, Wettstein (1985), que, en definitiva se acerca claramente a las posiciones fenomenológicas.

BIBLIOGRAFIA

- ANGLIN, J.M. (1985): "Semantic and Conceptual Knowledge Underlying the Child's Words" en Kuczaj y Barret (comps.) cap. 4.
- BALLMER, T.T, y
BRENNENSTUHL, W. (1984): *Deutsche Verben: Eine sprachanalytische Untersuchung des Deutschen Verwortschatzes*; Tübingen: Narr, 1986.
- BARBIERI, M.S. y
DEVESCOVI, A.,(1983): "Explaining a word to a child: lexical meaning in natural interaction", en Hoppenbrouwers y otros (comps.) pp. 370-9.
- BARRETT, M.D. (1985): "Early Semantic Representation and Early Word Usage" en Kuczaj y Barrett (comps.), cap. 2.

- BARTSCH, R. (1982): "The Structure of Word Meanings: Polysemy, Metaphor, Metonymy", en F. Landman y F. Veltman (comps.): *Varieties of Formal Semantics*; Dordrecht: Foris, 1984, pp. 25-54.
- BÄUERLE, R., SCHWARZE, C., y von STECHOW, A., comps. (1982): *Meaning, Use, and Interpretation of Language*; Berlín: De Gruyter, 1983.
- BIERWISCH, M. (1982): "Formal and Lexical Semantics", *Linguistische Berichte*, 80 (agosto), pp. 3-17.
- BOSCH, P. (1984): "Lexical learning, context dependence and metaphor"; trabajo multicopiado por el Indiana Univ. Linguistic Club.
- BOWERMAN, M. (1978): "Reorganizational processes in lexical and syntactic development", en E. Wanner y L. Gleitman (comps.): *Language acquisition: the state of the art*, Cambridge: C. Univ. Press, 1982, cap. 11.
- BRESNAN, J. (1976-77): "A Realistic Transformational Grammar", en Halle, Bresnan y Miller (comps.) cap.1.
- BROWN, R., y KULIK, J., (1977): "Flashbulb memories", *Cognition* 5, 1 (marzo), pp. 73-99.
- CAREY, S. (1977): "The Child as Word Learner", en Halle, Bresnan y Miller (comps.), cap. 8.
- CLARK, E.V. (1982): "Convention and Contrast in Acquiring the Lexicon", en T.B. Seiler y W. Wannenmacher (comps.), *Concept Development and the Development of Word Meaning*; Berlín: Springer, 1983, pp. 67-89.
- CLARK, E.V., y HECHT, B.F. (1983): "Comprehension, Production, and Language Acquisition", *Annual Reviews of Psychology*, 34, pp. 325-49.
- COLLINS-HILL, J.A. (1982): *A Computational Model of Language Acquisition in the Two-year-old*; trabajo multicopiado por el Indiana Univ. Ling. Club.

RUBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGÜÍSTICA

- DAHLGREN, K. (1978): "The nature of linguistics stereotypes" en Farkas y otros (comps.), 58-70.
- DEAN FODOR, J., y SAG, I.A. (1982): "Referential and Quantificational Indefinites", *Linguistics and Philosophy*, 5, 3, pp. 355-98.
- DEUTSCH, W., comp. (1981): "*The Child's Construction of Language*" Nueva York: Academic Press.
- EDWARDS, D., y GOODWIN, R. (1985): "Action Words and Pragmatic Function in Early Language", en Kuczaj y Barret (comp.), cap. 10.
- ENGDAHL, E. (1983): "Interpreting questions", en D.R. Dowty, L. Karttunen y A.M. Zwicky (comp.): *Natural language parsing. Psychological, computational, and theoretical perspectives*; Cambridge: C. Univ. Press, cap. 2.
- FARKAS, D., JACOBSEN, W.M. y TODRYS, K.W., comps. (1978): *Papers from the Paresession on the Lexicon, Chicago Linguistics Society, April 15-15, 1978*: Chicago: Ch. Ling. Soc.
- FAUCCONNIER, G., (1983): *Espaces mentaux*; París: Minuit, 1983.
- GELMAN, R. (1982): "Reconsidering the Transition from Prelinguistic to Linguistic Communication", en R. Michnick Golinkoff (comp.): *The Transition from Prelinguistic to Linguistic Communication*; Hillsdale: Erlbaum, 1983, cap. 16.
- GOPNIK, A., y MELTZOFF, A.N. (1985): "Words, Plans, Things and Locational Interactions Between Semantic and Cognitive Development in the One-Word Stage", en Kuczaj y Barret (comps.), cap. 8
- HALLE, M., BRESNAN, J., y MILLER, G.A. comps. (1977): *Linguistic Theory and Psychological Reality*; Cambridge Mass.: M.I.T. Press.

- HAUSSER, R.R. (1984): "Natural language and the Epimenides paradox" (versión preliminar multicopiada).
- HIGGINBOTHAM, J., (1985): "On Semantics", *Linguistic Inquiry*, 16, 4 (octubre), pp. 547-93.
- HJELMQUIST, E., y GIDLUND, Å., (1983): "Memory for meaning and surface structure in conversation", en Hoppenbrouwers y otros (comps.), pp. 88-97.
- HOPPENBROUWERS, G.A.J., SEUREN, P.A.M., y WEITERS, A.J.M.M., comps, (1983): *Meaning and the Lexicon*; Amsterdam: Foris 1985.
- HÖRMANN, H., (1982): "The Calculating Listener or How Many are *einige*, *mehrere*, and *ein paar* (Some, Several and a Few)", en Bäuerle y otros (comps.), pp. 20-34.
- HORNSTEIN, N. y LIGHTFOOT, D., (1980): "Introduction", en Hornstein y Lightfoot (comps.): *Explanation in linguistics. The logical problem of language acquisition*; Londres: Longman, 1981, cap. 1.
- JACKENDOFF, R.S. (1983): *Semantics and Cognition*; Cambridge de Mass.: M.I.T. Press.
- KUCZAJ, II, S.A., (1985): "Thoughts on the Intensional Basis of Early Object Word Extension: Evidence from Comprehension and Production", en Kuczaj y Barrett (comps.), cap. 5.
- KUCZAJ, II, S.A., y BARRETT, M.D., comps. (1985): *The Development of Word Meaning, Progress in Cognitive Development Research*; Berlín: Springer, 1986.
- LAMBRECHT, K., (1984): "Formulaicity, frame semantics, and pragmatics in German binomial expressions", *Language* 60, 3 (septiembre), pp. 753-96.
- LANDAU, B., Y GLEITMAN, L., (1985): *Language and Experience, Evidence from the Blind Child*; Cambridge de Mass.: Harvard Univ. Press.

RUBRICAS LEXICAS Y ACTUACION LINGÜÍSTICA

- LARSON, T.G. (1983): *A Theory on Non-illocutory Use*; tesis doctoral multicopiada por el Indiana Univ. Linguistics Club, 1984.
- MACNAMARA, J., (1982): *Names for Things: A Study in Human Learning*; Cambridge de Mass.: M.I.T. Press.
- MENN, L., MAC WHINNEY, B., (1984): "The repeated morph constraint: toward an explanation", *Language* 60, 3 (septiembre), pp. 519-41.
- MILLER, G.A., y JOHNSON-LAIRD, P.N., (1976): *Language and Perception*; Cambridge de Mass.: Harvard Univ. Press.
- MORTON, J., HAMMERSLEY, R.H., y BEKERIAN, D.A., (1985): "Headed records: A model for memory and its failures"; *Cognition*, 20, 1 (junio), pp. 1-23.
- NUNBERG, G.D., (1977): *The Pragmatics of Reference*; tesis doctoral multicopiada por el Ind. Univ. Ling. C., 1978.
- (1979): "The Non-Uniqueness of Semantic Solutions: Polysemy", *Linguistics and Philosophy*. 3, 2, pp. 143-84.
- OUWENEEL, G.R.E., (1983): "MORE and LESS revisited: nonverbal preferences do not explain verbal choices", en Hoppenbrouwers y otros (comps.), pp. 205-12.
- PETITOT, J., (1983): "Choix et croyance: vers una logique de l'idéal" en H. Parret (comps.): *On Believing. Epistemological and Semiotic Approaches/ De la croyance. Approches épistémologiques et sémiotiques*; Berlín: De Gruyter, pp. 237-66.
- PINKAL, M., (1982): "On the Limits of Lexical Meaning" en Bäuerle y otros (comps.), pp. 400-22.
- PINKER, S., (1984): *Language Learnability and Language Development*; Cambridge de Mass.: Harvard Univ. Press.

Victor SANCHEZ DE ZAVALA

- PULMAN, S.G., (1983): *Word Meaning and Belief*; Londres: Croom Helm.
- PUTNAM, H., (1968-74): "The Meaning of 'Meaning'", en K. Gunderson (comp.): *Language, Mind, and Knowledge*; Minneapolis: Univ. of Minnesota Press, 1975, pp. 131-93; recogido en Putnam, *Philosophical Papers*, Tomo 2: *Mind, Language and Reality*; Cambridge: C. Univ. Press. 1975, cap. 12.
- SADOCK, J.M., (1984): "The Poly-Redundant Lexicon", en D. Testen, V. Misra y J. Drogo (comps.): *Papers from the Parasession on Lexical Semantics*; Chicago: Ch. Linguistic Society, pp. 250-69.
- SANCHEZ DE ZAVALA, V., (1985): "Sobre la formalización de la semántica"; comunicación presentada al 1^{er} Congreso de lenguajes naturales y lenguajes artificiales; Barcelona, octubre.
- SLOBIN, D.I., (1981): "The Origin of Grammatical Encoding of Events", en Deutsch (comp.), pp. 185-243.
- TAYLOR, S.H., (1978): "The acquisition and completion of lexical entries", en Farkas y otros (comps.), pp. 347-56.
- WETTSTEIN, H., (1985): "Has Semantics Rested on a Mistake?", *The Journal of Philosophy*, 83, 4 (abril de 1986), pp. 185-209.

Departamento de Lógica y Teoría de la Ciencia
Universidad del País Vasco. San Sebastián